Esto Creemos

ExploRAndo LAS creenciAS centRALes de nuestrA fe cristIAnA.

COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Edición para Adultos

Tabla de Contenido

Introducción..... 2

Sección 1: El Dios Trino..... 3

Sección 2: Dios Padre..... 5

Sección 3: Dios el Hijo 7

Sección 4: Dios el Espíritu Santo..... 12

Sección 5: El Reino de Dios..... 15

Sección 6: La humanidad..... 16

Sección 7: Las Sagradas Escrituras 18

Sección 8: Los Sacramentos..... 22

Sección 9: La Iglesia..... 25

Sección 10: El cristiano 28

Sección 11: El Evangelio 33

Sección 12: La Gracia de Dios..... 35

Sección 13: El pecado 37

Sección 14: Fe, salvación y arrepentimiento.....38

Sección 15: La vida cristiana.....41

Sección 16: Últimas Cosas.....47

Comunión de Gracia Internacional (CGI) publica Esto *Creemos* (todos los derechos reservados, copyright © 2018) para uso de sus congregaciones y miembros, y del público en general. Aunque no es para ser vendido, C*reemos* puede ser reproducido y distribuido sin alteración, y con la atribución dada a CGI incluyendo un enlace a su sitio web en www.comuniondegracia.org.

Introducción

Bienvenido a *Esto Creemos-un* recurso que ayuda a los adultos y a los adolescentes mayores a estudiar las creencias fundamentales de nuestra fe cristiana. *Esto Creemos* se basa en las Sagradas Escrituras y expresa la declaración de creencias de CGI y la teología trinitaria encarnada. *Esto Creemos* se basa en documentos similares de otras denominaciones cristianas y utiliza declaraciones clave del histórico Credo Niceno (al que en *Esto Creemos nos referimos* como "el Credo"). He aquí el texto del Credo, adaptado de la traducción del *Libro de Oración Común* (1979):

Creemos en un solo Dios, el Padre, el Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, y de todo lo que existe, visible e invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios,
engendrado eternamente del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de un solo Ser
con el Padre. Por medio de él todas las cosas fueron hechas.
Por nosotros y por nuestra salvación,
descendió del cielo: por el Poder del Espíritu Santo se encarnó
de la Virgen María y se hizo hombre.
Por nosotros fue crucificado bajo Poncio Pilato; sufrió
y fue enterrado. Al tercer día resucitó de acuerdo
con las Escrituras; ascendió al cielo y está sentado
a la derecha del Padre. Vendrá otra vez en gloria a
juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo, el Señor, el dador de vida, que procede del
Padre y del Hijo. Con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado.
Él ha hablado a través de los profetas.
Creemos en una Iglesia santa, universal y apostólica.
Reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero.
Amén.

Siguiendo la estructura trinitaria del Credo, *Esto Creemos* comienza dirigiéndonos al Dios trino, respondiendo a la pregunta: *¿Quién es el Dios que adoran los cristianos*? Esa sección es seguida por otra que se dirige a cada una de las tres Personas de la Trinidad (Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo). Después de estas secciones están las que se refieren al reino de Dios, la humanidad, las Sagradas Escrituras, los sacramentos, la Iglesia, el cristiano, el evangelio, la gracia de Dios, el pecado, la fe, la salvación, el arrepentimiento, la vida cristiana y las últimas cosas.

En cada sección de *Esto Creemos*, encontrará preguntas **en negrita** seguidas de respuestas en letra normal. Después de las respuestas hay referencias relevantes a los versículos de la Biblia que se dan como enlaces en los que puede hacer clic para acceder a las Escrituras referenciadas en línea.

Es nuestra oración que usted sea ricamente bendecido por su estudio en *Esto Creemos.*

Sección 1: El Dios Trino

1.1 ¿Quién es el Dios que los cristianos adoran?

De acuerdo con el testimonio de las Sagradas Escrituras, el Dios que adoramos es un solo Ser divino en tres Personas eternas, coesenciales, pero distintas: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. (Marcos 12:29; Mateo 28:19; Hechos 20:28; 2 Corintios 13:14; Hebreos 10:29; 1 Pedro 1:2)

1.2 ¿Qué nos dice el ser trino acerca de la naturaleza de Dios?

Que Dios es la comunión eterna de amor santo compartido por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (Juan 14:9; 1 Juan 4:8; Rom. 5:8; Tito 2:11; Heb. 1:2-3; 1 Ped. 1:2; Gál. 3:26)

1.3 ¿Significa eso que hay tres Dioses?

El Dios trino es un Dios que existe eternamente como tres Personas distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Dios trino es uno en ser y tres en Personas.

1.4 ¿Cómo puede Dios ser a la vez *uno* en ser y *tres* en Personas?

Aunque no podemos saber exactamente cómo funciona el ser de Dios puesto que somos meras criaturas, podemos decir que, a diferencia de las personas humanas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están relacionados entre sí de una manera tan absolutamente única y profunda que son *uno en ser*. La unidad del ser de Dios es una tri-unidad.

1.5 ¿Son las tres Personas de la Trinidad tres maneras diferentes en que Dios actúa hacia su creación, o tres roles que Dios desempeña?

No, en el ser de Dios está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que se conocen, aman y glorifican mutuamente por toda la eternidad. Nunca hubo un tiempo en que Dios no fuera trino.

1.6 ¿Es una de las Personas de la Trinidad el origen de las otras, y por lo tanto superior?

No, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son igualmente eternos y divinos y comparten la misma autoridad y poder, y tienen la misma mente, voluntad y propósito en todas las cosas.

1.7 ¿Significa la igualdad de las tres Personas divinas que son intercambiables entre sí?

No, las Personas divinas no son "partes" intercambiables de Dios. Cada uno tiene una relación única de amor santo con los otros dos, y cada uno tiene un nombre eterno que revela su verdadera distinción personal.

1.8 ¿Cuáles son las relaciones únicas en el ser del Dios trino que no son intercambiables?

El Padre engendra eternamente al Hijo, el Hijo es engendrado eternamente por el Padre, y el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y a través del Hijo.

1.9 ¿Actúan las tres Personas divinas independientemente unas de otras hacia la creación?

No, todas las obras del Dios trino hacia su creación son indivisibles puesto que Dios es uno en ser y de una sola mente, voluntad, autoridad y amor santo.

1.10 ¿No hay diferencia, entonces, en cómo las tres Personas divinas se relacionan con la creación?

Hay una diferencia, porque aunque las acciones de las Personas divinas son indivisas, cada una contribuye de manera única a las obras perfectamente unidas del único Dios trino.

1.11 ¿Cómo podemos hablar de las contribuciones únicas de las tres Personas divinas sin separar sus obras?

Podríamos decir que una de las Personas inicia, o toma la iniciativa, en uno u otro de los actos distintos y de gracia hacia la creación del Dios trino, mientras que las otras siguen perfectamente en completa armonía entre sí.

1.12 ¿Cuáles son los actos primarios del Dios trino hacia la creación?

El Padre es el más asociado con la creación, el Hijo con la redención, y el Espíritu Santo con llevar todas las cosas a la perfección. Sin embargo, las tres Personas divinas están involucradas en todas las obras del único Dios trino.

1.13 ¿Por qué creó el Dios Trino?

Porque el Dios trino es un Dios vivo, amoroso y generativo que crea para la comunión y el amor santo con su creación.

1.14 ¿Por qué redimió el Dios trino a la creación?

Desde el principio, las criaturas humanas de Dios, al desconfiar de Dios, se han distanciado a sí mismas y han buscado vivir autónomamente de su Creador bueno, fiel y vivificante. Pero debido a que el Dios trino es un Dios fiel y amoroso que no abandona a sus criaturas, Dios mismo hizo un camino para que se reconciliaran con él y así regresaran a la plenitud de la comunión con él como su Señor y Salvador.

1.15 ¿Por qué el Dios trino trabaja ahora para perfeccionar la creación?

Porque el Dios trino es una comunión de perfecto amor santo que nos creó para compartir el amor y la vida del Dios trino por toda la eternidad y así dar gloria a Dios.

1.16 ¿Cómo podemos las criaturas finitas conocer, amar y confiar en el Dios Trino?

El Dios trino tiene el deseo, la voluntad y la habilidad de darse a conocer a sus criaturas humanas que no tienen el deseo, la voluntad o la habilidad de conocer a Dios por sí mismas. Esa revelación, que culminó en la auto-revelación personal del Padre en Jesucristo, ha sido preservada para nosotros, por la inspiración del Espíritu Santo, en las Sagradas Escrituras.

1.17 ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras sobre el Dios Trino?

La Biblia registra la enseñanza de Jesús concerniente a los nombres eternos de las Personas divinas de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y las relaciones en el ser eterno de Dios - más específicamente conociéndose, amándose y glorificándose unos a otros. Viniendo de la comunión eterna de la Trinidad, Jesús es el único que puede decirnos con seguridad y autoridad que Dios, desde la eternidad, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sólo el Padre conoce al Hijo, y sólo el Hijo

conoce al Padre y a aquellos a quienes el Hijo ha escogido revelarlo. (Lucas 10:22; Mateo 11:27; Juan 1:18; 17:25; Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14)

1.18 ¿Qué entienden los cristianos en las Sagradas Escrituras sobre el carácter del Dios trino revelado por Jesucristo?

Aprendemos que el carácter, mente, propósito, voluntad y corazón del Dios trino es idéntico a lo que vemos y oímos en Jesucristo, demostrado por lo que él realizó en su ministerio terrenal. Los que han encontrado y visto al Hijo, han encontrado en él al Padre. Conocemos al Padre conociendo al Hijo. Están unidos de tal manera que tienen la misma naturaleza, carácter, corazón, mente, voluntad, autoridad, poder y propósito. (Juan 10:30; 14:9; 17:11, 21-22; 1 Juan 2:23)

Sección 2: Dios el Padre

2.1 ¿Quién es Dios Padre?

Dios el Padre es la primera Persona de la Trinidad, de la cual el Hijo es engendrado eternamente y de la cual el Espíritu Santo procede eternamente por medio del Hijo. (Juan 1:1, 14; 14:16-17, 26; 15:26)

2.2 ¿Por qué se llama "Padre" a la primera de las tres Personas divinas de la Trinidad?

Nuestro Señor Jesús llamó a Dios su Padre eterno y se identificó como su único Hijo eterno. Así, el Padre es, ante todo, el Padre del Hijo. El Hijo también enseñó a sus discípulos a dirigirse a Dios como Padre en la oración. El apóstol Pablo enseña que Dios adopta a los creyentes como hijos suyos, enviando el Espíritu del Hijo a sus corazones para que clamen: "Abba, Padre". Como hijos adoptivos en el Hijo, podemos dirigirnos al Padre como lo hace Jesús. (Mat. 6:9; Juan 14:9-10; Rom. 1:7; 8:15-17; Gál. 4:4-7)

2.3 ¿Qué significa llamar a Dios "Padre"?

Al llamar a Dios "Padre", reconocemos que Dios existe en una relación personal, y que fuimos creados por Dios para una relación personal con él. Dios hizo a la humanidad según su imagen, que se revela en su Hijo eterno. Fuimos creados para confiar en Dios como nuestro Creador, Sustentador, Protector y Proveedor, poniendo nuestra esperanza en Dios como sus hijos que, en Jesucristo, somos herederos de Dios. (Génesis 1:26, Mat. 6:25-33; Rom. 8:16-17, 29)

2.4 ¿Llamar "Padre" a la primera Persona de la Trinidad significa que Dios es varón?

No. Sólo las criaturas que tienen cuerpo pueden ser hombres o mujeres. Pero Dios no tiene cuerpo, ya que por naturaleza Dios es Espíritu. Las Sagradas Escrituras revelan a Dios como un Dios vivo más allá de todas las distinciones sexuales. Las Escrituras usan diversas imágenes de Dios, tanto femeninas como masculinas. (Is. 49:15; 66:13; Mat. 23:37)

2.5 ¿Por qué el Credo dice que Dios Padre es "Todopoderoso"?

Dios Padre es "Todopoderoso" como el Dios que es amor, un amor santo que es poderoso más allá de toda medida. Dios es omnipotente: puede hacer lo que quiera. (Lam. 3:22; Cantares 8:7; 1 Juan 4:8)

2.6 ¿Cómo entienden los cristianos el amor y el poder de Dios?

Entendemos el amor y el poder de Dios más claramente a través de Jesucristo. En la vida de compasión de Jesús, su muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos, vemos cuán vasto es el amor de Dios por el mundo, un amor que está dispuesto a sufrir por nosotros, pero tan fuerte que nada prevalecerá contra él. En el poder de su amor, Dios está por nosotros y está eternamente en contra de todo lo que está en contra de nosotros y de sus propósitos amorosos para con nosotros. (Juan 3:16; Heb. 1:3; 1 Juan 4:9; Mat. 9:36; Sal. 106:8)

2.7 ¿Qué consuelo reciben los cristianos de esta verdad?

Este Dios poderoso y amoroso es en quien podemos confiar en todas las circunstancias de nuestra vida, y a quien pertenecemos tanto en la vida como en la muerte. (Salmo 12:6; Romanos 8:38-39)

2.8 ¿Qué quieren decir los cristianos con la "providencia" de Dios?

Que Dios no sólo preserva su creación, sino que también la provee continuamente, la cuida, la gobierna y la sostiene con cuidado sabio y benevolente. Dios se preocupa por cada criatura y, al final, erradicará todo el mal y liberará de él a toda la creación. (Salmo 145:15, 17; Génesis 50:20; Romanos 8:28; Efesios 1:9-10; 1 Ped. 3:13; Apocalipsis 21:1)

2.9 ¿Qué consuelo reciben los cristianos al confiar en la providencia de Dios?

El Padre eterno de nuestro Señor Jesucristo nos observa continuamente, bendiciéndonos, guiándonos y corrigiéndonos compasivamente dondequiera que estemos. Dios nos fortalece cuando somos fieles, nos consuela cuando estamos desanimados o afligidos, nos levanta cuando tropezamos, y nos lleva al fin a la plenitud de la vida eterna. Confiándonos totalmente al cuidado de Dios, recibimos la gracia de ser pacientes en la adversidad, agradecidos en medio de la bendición, valientes contra la injusticia, y confiados en que ningún mal nos aflige y que Dios no nos dejará hasta nuestro bien último. (Salmo 146:9; Is 58:11; 41:10; 2 Cor. 1:3-5; Salmo 30:5)

2.10 ¿Qué significa el Credo al decir que Dios es "Hacedor del cielo y de la tierra"?

Primero, que Dios llamó a los cielos y a la tierra, con todo lo que hay en ellos, a ser de la nada por el poder de su Palabra. Segundo, que por ese mismo poder todas las cosas son sostenidas y gobernadas en perfecta bondad, justicia y sabiduría, de acuerdo al propósito eterno de Dios. (Apocalipsis 4:11; Génesis 1:1; Hebreos 11:3)

2.11 ¿Necesitaba Dios al mundo para ser Dios?

Dios seguiría siendo Dios, eternamente perfecto e inagotablemente rico, aunque no hubiera creado criaturas. Sin embargo, sin Dios, todos los seres creados no existirían. Las criaturas no pueden existir, ni continuar, ni encontrar plenitud sin Dios. Sólo Dios es auto-existente y autosuficiente. (Hechos 17:24-25; Juan 1:16; Juan 5:26; Efesios 1:22)

2.12 ¿Por qué entonces Dios creó el mundo?

La decisión de Dios de crear el mundo fue un acto de gracia. Dios eligió conceder la existencia al mundo simplemente para bendecirlo. Dios creó el mundo como un lugar para dar a conocer la gloria de Dios, para compartir el amor y la libertad en el corazón del ser trino de Dios, y para darnos vida eterna en comunión con Dios, todo demostrando la bondad y la gloria de Dios. (Salmo 19:1; 2 Corintios 3:17; Salmo 67:6-7; Efesios 1:3-4; Juan 3:36)

Sección 3: Dios el Hijo

3.1 ¿Quién es Dios el Hijo?

El Hijo de Dios es la segunda Persona de la Trinidad, engendrada eternamente por el Padre. Como el Padre, nunca hubo un tiempo en que el Hijo no existiera. El Hijo es el Verbo eterno y la imagen expresa del Padre. El Padre creó todas las cosas por medio del Hijo, y el Hijo sostiene todas las cosas por su Palabra. Él fue enviado por el Padre para ser Dios revelado en la carne para nuestra salvación, Jesucristo. (Juan 1: 1, 10, 14; Colosenses 1: 15-17; Hebreos 1: 3; Juan 3: 16)

3.2 ¿En qué creen los cristianos al confesar su fe en Jesucristo como "Hijo único de Dios"?

Que sin dejar de ser el Hijo no creado de Dios, el Hijo eterno fue enviado por Dios Padre "desde arriba" para hacer una obra única en el Espíritu como un verdadero ser humano, aquí "abajo". Hay un solo Hijo eterno de Dios por naturaleza. Nos convertimos en hijos adoptivos de Dios por la gracia del único Hijo eterno de Dios, compartiendo el don de ser hijos. (Lucas 3:21-22; 12:49-50; Juan 8:23)

3.3 ¿Cómo entienden los cristianos la *singularidad* de Jesucristo?

Nadie más será jamás Dios encarnado. Nadie más puede reconciliar a Dios y a la humanidad en su propia Persona. Nadie más puede hacernos verdaderos hijos e hijas de Dios excepto el Hijo de Dios. Nadie más morirá jamás por los pecados del mundo, juzgará todo pecado, y vencerá todo mal y la muerte que trae consigo. Sólo Jesucristo es esa persona. Sólo él podía hacer un trabajo así, y lo ha hecho. Jesucristo mismo es el único verdadero mediador entre Dios y la humanidad. (Is. 53: 5; Juan 1:29; Col. 1:15-20; 1 Tim. 2: 5)

3.4 ¿Qué significa el Credo cuando dice que Jesús fue "concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen María"?

Primero, que al nacer de una mujer, Jesús era verdaderamente un ser humano. Segundo, que la encarnación de nuestro Señor fue un acontecimiento sobrenatural, santo, realizado únicamente por la gracia divina y gratuita del Espíritu Santo, superando todas las posibilidades humanas. Tercero, que desde el principio de su vida en la tierra, Jesús se distinguió por su origen único que unió su naturaleza divina con la naturaleza humana en el vientre de María, todo con el fin de lograr nuestra salvación. (Lucas 1:31, 35; Heb. 2:14; Fil. 2:5-7)

3.5 ¿Qué afirman los cristianos cuando confiesan su fe en Jesucristo como su "Señor"?

Que habiendo resucitado de entre los muertos, Jesucristo reina con compasión y justicia sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra, especialmente sobre los que lo confiesan por fe; y que confiando, amando y sirviéndolo sobre todas las cosas, damos gloria y honor a Dios. (1 Corintios 15:3-4; Apocalipsis 11:15; Efesios 1:20-23; Filipenses 2:9-11)

3.6 ¿Cuál es el significado de afirmar que Jesucristo es "Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de un solo ser con el Padre"?

Sólo Dios merece la adoración y sólo Dios puede revelarnos quién es Dios. Sólo Dios puede salvarnos de nuestros pecados, perdonarnos, rescatarnos de todo mal y crear un nuevo cielo y una nueva tierra. Sólo Dios puede hacernos verdadera y eternamente sus hijos amados. Siendo verdaderamente uno en ser con el Padre, Jesús cumple con estas condiciones. Como Dios verdadero, Jesús, el Hijo encarnado, es el objeto apropiado de nuestra adoración como la autorrevelación de Dios y el Salvador del mundo. (Juan 20: 28; Mateo 11: 27; 1 Juan 4: 14)

3.7 ¿Cuál es el significado de afirmar que Jesús es también "verdaderamente humano"?

Siendo verdaderamente humano, Jesús entró plenamente en nuestra situación caída y la superó desde dentro. Por su pura obediencia de fe en su Padre, vivió en unidad ininterrumpida con Dios, hasta el punto de aceptar una muerte violenta. Como pecadores en guerra con la gracia, este es precisamente el tipo de vida que no podemos vivir. Cuando lo aceptamos y lo que él ha hecho por nosotros por fe, Jesús por su Espíritu Santo quita la alienación que causa nuestra desobediencia, nos reviste de su perfecta justicia, y nos restaura a la relación correcta con Dios que él obró en su humanidad y vida terrenal. (Heb. 2:17-18; 4:15; 5:8-9; Rom. 5:19)

3.8 ¿Cómo puede Jesús ser verdaderamente Dios y verdaderamente humano?

El misterio de la unidad divino-humana de Jesucristo sobrepasa nuestro entendimiento; sólo la fe que nos da el Espíritu Santo nos permite afirmarlo. Cuando la Biblia describe a Jesús como alguien

con poder, estatus y autoridad divina, presupone su humanidad. Cuando la Biblia describe a Jesús como alguien con debilidad humana, necesidad y mortalidad, presupone su deidad. Aunque no podemos entender cómo puede ser esto, podemos confiar en que el Dios que hizo el cielo y la tierra y formó a la humanidad según su imagen revelada en su Hijo, es libre para encarnar a Dios y así ser Dios con nosotros de esta manera maravillosa e impresionante. (Marcos 1:27; 4:41; Mateo 28:18; Lucas 22:44; Juan 1:1-5, 14; Job 5:9)

3.9 ¿Fue eterno el pacto que Dios hizo con Abraham?

Sí, el pacto, hecho primero con Abraham, se extendió a Israel, y luego se amplió, confirmó y cumplió en la venida de Jesús. Por la fe en Jesús, los gentiles fueron bienvenidos en el pacto con Dios, confirmando así la promesa de que a través de Israel, la bendición de Dios llegaría a todos los pueblos. Aunque en su mayor parte Israel todavía no ha aceptado a Jesús como el Mesías, el Dios que ha alcanzado a los gentiles incrédulos no dejará de mostrar misericordia a Israel como su pueblo en un pacto eterno. (Jeremías 31:3; 2 Sam. 23:5; Rom. 11:29)

3.10 ¿Cómo usó Dios a Israel para preparar el camino para la venida de Jesús?

Cuando Dios extendió el pacto a Israel, Dios dijo que ellos serían su pueblo y él sería su salvación. También prometió que a través de ellos todos los pueblos de la tierra serían bendecidos. Por lo tanto, no importa cuán a menudo Israel se apartó de Dios, Dios todavía se preocupaba por ellos y actuaba en su favor. Dios les envió profetas para declarar la Palabra de Dios, sacerdotes para guiarlos en la adoración y para hacer sacrificios por los pecados del pueblo, y reyes para gobernar justamente en el temor de Dios, sosteniendo al pobre y al necesitado, y defendiendo al pueblo de sus enemigos. (Génesis 17:3-4; Éxodo 6:4-5; Gálatas 3:14; Jeremías 30:22; 1 Ped. 2:9-10; Zac. 1:6; Lev. 5:6; Sal. 72:1, 4)

3.11 ¿Por qué el título "Cristo" fue aplicado a Jesús?

"Cristo" significa "ungido". Los profetas, sacerdotes y reyes de Israel fueron ungidos y sus oficios culminaron en Jesús. Al cumplir los oficios de profeta, sacerdote y rey, Jesús los transformó. Al hacerlo, cumplió la elección de Israel por el bien del mundo. (2 Corintios 1:20; Hechos 10:37-38; Lucas 4:17-19)

3.12 ¿Cómo cumplió Jesucristo el oficio de *profeta*?

Jesús fue la Palabra de Dios para un mundo moribundo y pecaminoso; encarnó el amor que proclamó. Su vida, muerte y resurrección se convirtieron en el gran "sí" que se sigue diciendo a pesar de las veces que hemos dicho "no" a Dios. Cuando recibimos esta Palabra por fe, Cristo entra en nuestros corazones para que él more en nosotros para siempre, y nosotros en él. (Hechos 3:20, 22; Juan 1:18; Efesios 3:17)

3.13 ¿Cómo cumplió Jesucristo el oficio de *sacerdote*?

Como el cordero de Dios que quitó el pecado del mundo, Jesús fue nuestro sacerdote y sacrificio. Confrontado con nuestra desesperanza en el pecado y la muerte, él intercedió ofreciéndose a sí mismo para reconciliarnos con Dios. Jesús ahora media todas las cosas de Dios para nosotros y nuestras respuestas a Dios. Él incluso media y guía en nuestra adoración. (Heb. 4: 14; Juan 1: 29; Heb. 2: 17; Ef. 1: 7)

3.14 ¿Cómo cumplió Jesucristo el oficio de *rey*?

Jesús fue el Señor que tomó la forma de un siervo, perfeccionando el poder real en la debilidad temporal. Sin espada sino la espada de la justicia, y sin poder sino el poder del santo amor de Dios, Cristo venció el pecado, el mal y la muerte al reinar desde la cruz. Él continúa reinando a la diestra de Dios. Él es Señor sobre todas las autoridades y poderes, ya sean terrenales o celestiales, naturales o humanos, privados o políticos. (Juan 19:19; Fil. 2:5-8; 1 Cor. 1:25; Juan 12:32)

3.15 ¿Qué afirma el Credo al decir que Jesús "fue crucificado bajo Poncio Pilato"?

Primero, que Jesús fue rechazado y abusado por los gobernantes religiosos y seculares de su tiempo. Su señoría era una amenaza para todos los poderes y autoridades malvadas, ya que su justicia puso de manifiesto su injusticia. La muerte de Jesús a manos de estas autoridades proporcionó una demostración que expuso la culpabilidad de toda la humanidad en todos los tiempos y lugares. Segundo, y más importante aún, aunque inocente, Jesús se sometió a la condenación de un juez terrenal para que por medio de él nosotros, aunque culpables, pudiéramos ser absueltos ante nuestro justo Juez celestial. (Lucas 18:32; Is. 53:3; Sal. 9:9; Lucas 1:52; 2 Cor. 5:21; 2 Tim. 4:8)

3.16 ¿Qué afirma el Credo al decir que Jesús "sufrió la muerte y fue sepultado"?

Que Jesús murió, al igual que nosotros, mostrando que no hay dolor que no haya conocido, ni dolor que no haya soportado, ni precio que no estuviera dispuesto a pagar para reconciliarnos con Dios. La muerte real de Jesús (confirmada por su sepultura) muestra que él ha asumido la consecuencia última del pecado, que es la muerte. En lugar de retroceder, soportó la muerte para superarla. No hay nada por lo que pasemos, ni siquiera la muerte, que Jesús no pueda redimir. (Mat. 26: 38-39; Is. 53: 5; Gál. 3: 13; Heb. 2: 9; 2 Cor. 5: 19)

3.17 ¿Por qué Jesús tuvo que sufrir como lo hizo?

Porque la gracia es más abundante y el pecado más grave de lo que suponemos. Por más cruel que nos tratemos los unos a los otros, todo pecado es principalmente contra Dios. Dios condena el pecado, pero nunca juzga sin la gracia. Al dar a Jesús para que muriera por nosotros, Dios tomó la carga de nuestro pecado en sí mismo, donde lo juzgó y lo quitó de una vez por todas. La cruz en toda su severidad revela un abismo de pecado soportado y absorbido por el sufrimiento del amor

divino. Deshacer el pecado y sus consecuencias implica un gran costo para Dios: el precio que Jesús pagó para hacer buenas todas las cosas, un precio que él pagó voluntariamente "por el gozo que fue puesto delante de él". (Salmo 51:4; Romanos 8:1, 3-4; 1 Corintios 1:18; 5:8; Colosenses 1:20; Santiago 2:13; Hebreos 12:2)

3.18 ¿Qué afirma el Credo al decir de Jesús que "resucitó al tercer día"?

Que nuestro Señor no podía ser retenido por el mal y el poder de la muerte. A través de su vida, muerte y resurrección, Jesús venció todo mal y sus consecuencias últimas, renovando y restaurando la naturaleza humana para alcanzar los propósitos de Dios para todos los seres humanos. Jesús resucitó triunfante de la tumba en una nueva y exaltada vida humana. Al mostrar a sus seguidores las cicatrices en sus manos, pies y costado, el que fue crucificado se reveló a ellos como el Señor y Salvador vivo del mundo. (Hechos 2:24; 1 Corintios 15:3-4; Lucas 24:36-40; Juan 20:15-18; 1 Corintios 15:5-8; Juan 20:27)

3.19 ¿Qué afirma el Credo al decir que Cristo "ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre" y que "volverá en gloria"?

Cuarenta días después de su resurrección corporal, Jesús fue llevado corporal y visiblemente al cielo para estar con el Padre. No dejó su naturaleza humana, sino que permanece plenamente humano, aunque ahora glorificado. Uno con nosotros y con el Padre, Jesús es el único mediador entre los seres humanos y Dios. Como uno de nosotros, él continúa sus intercesiones a favor nuestro. Aunque ahora visiblemente escondido de nosotros, Jesús no está aislado de nosotros en el pasado remoto, ni está en un lugar del que no pueda alcanzarnos. Por medio del Espíritu Santo, Jesús está presente en nosotros por gracia. Desde el cielo reina con la autoridad del Padre, protegiéndonos, guiándonos e intercediendo por nosotros hasta que regrese visible y corporalmente a la tierra en gloria. Vivimos ahora entre los tiempos de su primera y segunda venida, esperando su regreso. (Hechos 1:6-11; Colosenses 3:1, 1 Tim. 2:5; Heb. 7:25)

3.20 ¿Qué significa el Credo cuando dice que Jesús, cuando regrese en gloria, "juzgará a los vivos y a los muertos"?

Las Escrituras enseñan que todos los humanos estarán en la resurrección general ante el tribunal de Cristo. El Juez ante el cual se presentarán es el que se sometió al juicio de Dios por nosotros. Por él nuestro pecado es identificado y juzgado como malo, y en él es condenado a la destrucción para que podamos ser separados de nuestro pecado y salvados en él de la destrucción final del mal. Esa es la gracia del juicio de Dios en Jesucristo. (Juan 5:22; 2 Cor 5:10; Rom. 14:10-11)

3.21 ¿Cuáles serán los resultados de tal juicio?

De pie personalmente ante Aquel que es su Señor y Salvador, cada uno dará una respuesta en cuanto a si se inclinarán ante él voluntariamente y entrarán en el reino de Dios preparado para

ellos, o se inclinarán involuntariamente y se negarán a entrar y a existir bajo su señorío misericordioso para siempre. Así, habrá una separación final de todos aquellos que se arrepienten y reconocen su pecado y su necesidad de gracia para liberarlos del pecado y ser reconciliados con Dios a través de Jesucristo, y aquellos que rehúsan arrepentirse y recibir la gracia de Dios. (Fil. 2: 10-11)

3.22 ¿Cuál será la condición espiritual de aquellos que rehúsan reconocer su necesidad de perdón, rehúsan arrepentirse y confesar su pecado, y desprecian la gracia de Dios para ellos en Jesucristo?

Todos los que se niegan habrán rechazado el justo y misericordioso juicio de Dios en Cristo y cualquier separación de sí mismos de su pecado en Cristo. Ellos habrán llegado al lugar de blasfemar o repudiar deliberada y conscientemente al Espíritu Santo que los atrae y les extiende el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios realizada para ellos por Jesús de acuerdo a la voluntad del Padre. Aferrándose a su pecado con orgullo, condenarán a Dios y se justificarán contra Dios, acusándolo de ser malo. (Mat. 12: 32; Heb. 2: 3; 4: 1-2; 6: 3-6; 10: 36-39).

3.23 ¿Cuáles serán las últimas consecuencias para aquellos que repudian y desprecian a Dios y todos sus beneficios en Jesucristo?

Repudiando la gracia de Dios para liberarlos del mal, atados a su pecado, experimentarán la condenación final del mal. Experimentarán esta condenación, no tanto por sus pecados, sino por su negativa a arrepentirse y por el rechazo de la gracia que se les ha concedido a través del juicio misericordioso ejecutado sobre el pecado por ellos en Jesucristo. (2 Cor. 5:10; Ecl. 12:14; Hechos 17:31; Rom. 8:38-39; 1 Juan 4:17; 1 Cor. 3:12-15; Hechos 10:42)

Sección 4: Dios el Espíritu Santo

4.1 ¿Quién es Dios Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Trinidad, procediendo eternamente del Padre a través del Hijo. El Espíritu Santo es el consolador prometido por Jesucristo, que nos une con el Padre y el Hijo, y nos transforma en la imagen de Cristo. (Mateo 28:19; Juan 14:16; 15:26; Hechos 2:38; Mateo 28:19; Juan 14:17, 26)

4.2 ¿Cómo se relacionan Jesús y el Espíritu Santo?

Toda la vida de Jesús fue vivida en íntima comunión con el Espíritu Santo. Él fue concebido por el Espíritu en el vientre de María, bautizado con el Espíritu, y en la cruz cumplió su ministerio sacrificial al Padre en el Espíritu. Jesús ahora ministra en el mundo enviando al Espíritu que

ministra de acuerdo con la obra terminada de Cristo. (Mateo 1:20; Lucas 1:35; 4:1, 18; Mateo 12:18; Lucas 3:22; 10:21; 24:49; 23:46; Hebreos 9:14)

4.3 ¿Estaba el Espíritu Santo trabajando en el mundo antes de la encarnación del Hijo de Dios?

Sí, el Espíritu estaba obrando en la creación y en la historia del mundo, con un enfoque en el pueblo de Israel, el pueblo particular que Dios llamó a ser una bendición para todos los pueblos - bendiciones dadas finalmente en y a través de Jesús. El ministerio continuo del Espíritu llevará finalmente a toda la creación a la plena madurez, armonía y perfección. Él es el Señor y el dador de vida. (Génesis 1:1-2; Joel 2:28; Ezequiel 11:19; Lucas 24:49; Hechos 2:1-21; Romanos 1:4; 8:22-24; 1 Pedro 1:2)

4.4 ¿En qué creen los cristianos al confesar su fe en el Espíritu Santo?

Aparte del Espíritu, nuestro Señor Jesucristo no puede ser conocido, amado ni servido. El Espíritu Santo es el vínculo personal por el cual Jesucristo nos une a sí mismo. Él es el maestro que abre nuestros corazones a Cristo, y el consolador que nos lleva al arrepentimiento. Él es el liberador que libera nuestras voluntades esclavizadas, dándonos poder para vivir gozosa y libremente en el servicio de Cristo. Por la obra del Espíritu, nuestro amor, conocimiento y servicio de Cristo están inseparablemente relacionados. (Juan 14:26; 1 Corintios 12:3; Romanos 5:5; 1 Corintios 6:17, 19; 3:16; Juan 4:24)

4.5 ¿Cómo reciben los cristianos el Espíritu Santo y cuál es el resultado?

Recibimos el Espíritu al recibir la Palabra de Dios. Como partera de la nueva creación, el Espíritu llega con la Palabra, nos libera para escucharla, aceptarla y confiar en ella como Palabra de Dios, nos lleva al renacimiento y nos asegura la vida eterna. El Espíritu nos nutre, corrige y fortalece con la leche pura espiritual de la Palabra. Por el Espíritu, somos conformados al carácter de Cristo, creciendo en fe, esperanza y amor en una relación personal y sensible con el Padre a través del Espíritu. (Efesios 6:17; Juan 14:16-17; Juan 3:5-6; Lucas 11:13; 1 Tesalonicenses. 1:5; Juan 16:8; Romanos 8:15-16; 1 Ped. 2:2)

4.6 ¿Por qué no experimentamos aquí y ahora, por el Espíritu, todo lo que Cristo ha hecho por nosotros?

Vivimos en el tiempo entre la resurrección y el regreso de Cristo, que la Biblia llama "el presente mundo malo". Durante este "tiempo entre los tiempos", no experimentamos todo lo que Cristo tiene para nosotros, aunque estamos seguros de que lo experiementaremos cuando vuelva. Mientras tanto, se nos da el Espíritu como un "pago inicial", las "primicias" y el "sello" de la plenitud venidera. (Efesios 1:13-14; 4:30; Colosenses 1:12; 1 Pedro 1:4; Gálatas 1:4; 2 Corintios 1:22; 5:5; Romanos 8:23)

4.7 ¿Cuál es el ministerio del Espíritu Santo a los creyentes?

Enviado por Jesús, el Espíritu Santo ministra a todas las personas sobre la base de la obra consumada de Cristo. El Espíritu entonces ministra a los creyentes de una manera particular, ayudándolos a compartir todo lo que Jesús ha logrado en su favor (Juan 7:39; 16:7; Gálatas 3:13-14).

El ministerio particular del Espíritu Santo a los creyentes incluye muchas cosas:

- Renovar a los creyentes compartiendo con ellos la naturaleza humana resucitada y glorificada de Cristo. (Rom. 8: 2, 10-11; Tito 3: 4-6)
- Abrir sus corazones y sus mentes a Jesús y sus enseñanzas. (Hechos 26:8; Juan 14:26; 15:26)
- Concederles el arrepentimiento por el cual ven su necesidad de perdón y confiesan su pecado. (Juan 16: 8-11; 1 Tesalonicenses 4: 1-6)
- Otorgarles la fe por la cual afirman de corazón que Jesús es el Señor. (1 Corintios 12:3)
- Habitarlos, uniéndolos así a Cristo en una unión espiritual. (Juan 14:17; 17:23; 1 Cor. 6:19; Rom. 8:11)
- Dándoles libertad y consuelo, permitiéndoles orar cuando no tienen palabras. (2 Corintios 3:17; Hechos 9:31; Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7; Romanos 8:26-27)
- Unirlos a otros creyentes como hermanos y hermanas dentro del único cuerpo de Jesucristo, la Iglesia, donde experimentan una unidad y armonía que abarca la diversidad de los muchos miembros de la Iglesia. (1 Cor. 12:13; Ef. 2:22; 4:4; Rom. 12:5; 1 Cor. 12:27)
- Concediéndoles el fruto del Espíritu Santo, que es el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la benignidad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio de Cristo. (Gálatas 5:22-23)
- Otorgándoles dones para el ministerio en y a través de la Iglesia, mediante los cuales participan con Cristo en su ministerio para cumplir la misión del Padre en el mundo. (1 Cor. 12: 4, 11; Mat. 28: 16-20; Hechos 1: 8; 13: 4; 15: 28; 16: 6; 21: 4)
- Guiándolos a usar estos dones de manera que expresen el fruto del Espíritu, evitando así el egocentrismo que lleva a la división dentro del cuerpo de Cristo. (1 Corintios 12:31-13:13)

4.8 ¿Cuál es el ministerio del Espíritu Santo a los incrédulos?

El Espíritu está obrando en el mundo, continuando el ministerio terrenal de Jesús, extendiéndose con la compasión y sabiduría de Dios a toda la gente, porque Cristo murió por todos. El Espíritu Santo está presente de muchas maneras en el mundo, incluyendo el ministrar a los incrédulos, a menudo de manera invisible para nosotros, aunque a menudo involucra el ministerio de la Iglesia dirigido por el Espíritu (Juan 3:8; Hechos 8:26-39; Juan 12:32; Hebreos 7:25).

El ministerio del Espíritu Santo en las vidas de los incrédulos incluye muchas cosas:

- Buscando traer a todos al arrepen□miento y a la fe. (2 Ped. 3: 9; 2 Tim. 2: 25)
- Preparar y liberar a los incrédulos para recibir el perdón de Dios, aceptar la gracia gratuita de Dios, morir al orgullo y a cualquier esperanza de jus□icarse a sí mismos, y experimentar los beneficios de lo que Cristo ya ha hecho por ellos, incluyendo el envío del Espíritu Santo para atraerlos a Cristo. (Juan 16:8-11; 1 Tesalonicenses 4:1-6, Hechos 10:43)
- Resis□la resistencia de aquellos que buscan evitar o rechazar la gracia de Dios. (Hechos 26:8; Juan 14:26; 15:26)

4.9 ¿Qué pasa con los incrédulos que se resisten al ministerio del Espíritu Santo?

El Espíritu no habita en las personas que, al resis□se a él, no reciben a Cristo por medio del arrepen□miento y la fe. Debido a que el Espíritu no une a los incrédulos a Cristo en una unión espiritual, no son incorporados al cuerpo de Cristo (la Iglesia) en la forma en que lo son los creyentes. Las personas que con□uamente rehúsan arrepentirse, mueren a sí mismas y aunque reciben la gracia de Dios no son capaces de disfrutar de los beneficios de la obra completa de Cristo hecha a su favor. La Biblia da advertencias estrictas con respecto a las consecuencias de blasfemar al Espíritu Santo, rechazando así su ministerio a favor de ellos. (Juan 14:17; Hechos 2:38; 1 Corin□os 2:14; 1 Juan 4:6; Hebreos 4:2; Marcos 3:29; Hechos 26:18)

Sección 5: El Reino de Dios

5.1 ¿Qué es el reino de Dios?

En el sen□lo más amplio, el reino de Dios es la soberanía suprema de Dios - su reinado sobre todo el mundo a través de la operación del Espíritu Santo basado en la obra completa de Jesucristo. Ese reino se manifiesta ahora parcial y provisionalmente en la Iglesia y en la vida de cada creyente al someterse a la Palabra y voluntad de Dios. El reino de Dios se manifestará plenamente en todo el mundo después del regreso de Jesucristo cuando entregue todas las cosas al Padre y todos estén some□los a su gobierno y reinado. (Lucas 17:20-21; Romanos 8:12-17; 1 Corin□os 15:24-28; Gálatas 4:7; Colosenses 1:13; Apocalipsis 1:6; 11:15; 21:3, 22 - 27; 22:1-5)

5.2 Cuando los cris□anos oran por el Reino de Dios, ¿qué desean?

Estamos orando a Dios para que lleve a cabo su propósito final para que toda la creación pueda disfrutar de la restauración completa a su Señor legí□mo, para que todas las cosas sean corregidas, y para que la gloria completa de Dios brille para todos. (Rom. 8: 22-25; Fil. 2: 9-11)

5.3 ¿Cómo viene el reino de Dios?

El gobierno y reino de Dios en la tierra, que fue prefigurado en el Antiguo Testamento, fundado en la encarnación de Cristo, establecido con su ascensión, y es proclamado cada vez más ampliamente con el cumplimiento de la Gran Comisión por la Iglesia, llegará a su plenitud cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre siguiendo el juicio final a su regreso. (2 Cron. 7:1-4; Mat. 10:5-8; 28:18-20; Lucas 24:1-12; Hechos 1:6-11; 1 Cor. 15:19-28)

5.4 ¿Cómo viven ahora los cristianos en el reino de Dios?

Como cristianos, nuestra vida en el reino consiste ahora en vivir con fe, alegría, esperanza y paz como hijos de Dios, ciudadanos del cielo y fieles discípulos de nuestro Señor Jesucristo. Nos convertimos en adoradores alegres de Dios y testigos del reino venidero al encarnar en nuestras vidas señales o parábolas temporales, parciales y provisionales del reino que vendrá en su plenitud cuando Cristo regrese. (Romanos 14:17; Efesios 4:6; Colosenses 1:13-14; 3:4; 1 Tesalonicenses 4:11)

Sección 6: La humanidad

6.1 ¿Cuál es el propósito de Dios para la humanidad?

Que a través de una vida interminable de adoración participaremos del amor eterno y de la vida del Dios trino: por la gracia del Señor Jesucristo, por el amor de Dios, en la comunión del Espíritu Santo. (2 Corintios 13:14)

6.2 ¿Cómo viven los cristianos por la gracia del Señor Jesucristo?

El Señor Jesucristo nos amó tanto que se sacrificó para que tuviéramos vida eterna. En respuesta a esa gracia, nos encomendamos completamente a su cuidado, dando gracias cada día por su maravillosa bondad. Rechazamos toda idolatría, especialmente cualquier esperanza o deseo de justificarnos ante Dios o aparte de la gracia de Dios. Más bien, recibimos nuestra identidad, significado, importancia, seguridad y destino sólo de él, que él nos da gratuitamente gracias a su abundante bondad y generosidad. Vivimos en total gratitud por la gracia justificadora, santificadora y glorificadora de Dios. (Col. 1: 2; 3: 17; Ef. 5: 20)

6.3 ¿Cómo viven los cristianos por amor a Dios?

Dios, que es amor, nos dio vida en y por amor. El Padre nos amó tanto que dio a su único Hijo para librarnos del pecado que destruye la vida y niega el amor. Compartiendo el amor de Dios por todas las personas, llegamos a amar a los necesitados, sabiendo que Dios los ama no menos de lo que nos ama a nosotros. (Juan 3:16; 1 Juan 4:19; 2 Corintios 5:14)

6.4 ¿Cómo viven los cristianos en la comunión del Espíritu Santo?

Por el Espíritu Santo, estamos unidos con el Señor Jesucristo. Somos bautizados en el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Como miembros de esta comunidad de fe y bajo la dirección del Señor sobre nosotros, confiamos en la Palabra de Dios, compartimos la Cena del Señor y nos dirigimos a Dios en oración. A medida que crecemos en gracia y conocimiento, somos guiados por el Espíritu a participar con Dios en las buenas obras que Dios quiere para nuestras vidas. Esas obras son el fruto de nuestra comunión diaria con Dios por el Espíritu Santo, según su Palabra viva, Jesucristo, y su palabra escrita, las Sagradas Escrituras.

6.5 ¿Qué significa que los seres humanos fueron "creados a imagen y semejanza de Dios"?

Jesucristo es la imagen de Dios y nosotros fuimos creados para ser sus representantes, llevando su imagen. Fuimos creados para ser imágenes de Jesús, que es la imagen perfecta de Dios. Jesús, como uno de nosotros, a través de su vida terrena vivió en total dependencia del Padre por el Espíritu, una relación de amor fiel, libre y santo. De acuerdo con el propósito de Dios de que seamos la imagen de Jesús, vivimos en total dependencia de Dios y en una relación de amor y libertad los unos con los otros. Hacia esos fines, Dios nos ha dado las capacidades humanas de razón, imaginación y voluntad. (Génesis 1:26-27; Colosenses 1:15; 3:10; 2 Corintios 3:18; 1 Corintios 15:49; Romanos 8:29; Lucas 3:21-22; Juan 1:18; 5:19; 17:21-22)

6.6 ¿Qué refleja nuestra creación a imagen de Dios sobre el amor de Dios por nosotros?

Por su amor, Dios nos creó para la comunión eterna y la comunión consigo mismo. Cuando vivimos de todo corazón para Dios, honramos a nuestro Creador como la fuente de todas las cosas buenas. También honramos a Dios amando a los demás como Dios los ama a ellos. Fuimos creados para vivir como Jesús, obedeciendo los dos grandes mandamientos: amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas; y amar a los demás de una manera que refleje cómo Dios nos ama. (Salmo 9:1; 1 Juan 4:7; 4:11; Mateo 5:14-16)

6.7 ¿Se perdió la imagen de Dios cuando la humanidad se apartó de Dios al caer en pecado?

Sí y no. Debido al pecado, nuestras relaciones con Dios y su creación se distorsionaron y confundieron. Aunque no dejamos de estar *con* Dios, nuestros semejantes y otras criaturas, dejamos de estar *para* ellos. Aunque no perdimos completamente nuestras capacidades humanas distintivas, sí perdimos nuestra capacidad de usarlas correctamente, especialmente en relación con Dios. Habiendo arruinado nuestra conexión con Dios al desconfiar y luego desobedecer la voluntad de Dios, somos personas con el corazón encorvado en nosotros mismos. Habiéndonos esclavizado al pecado, somos incapaces de liberarnos a nosotros mismos. Aunque nos queda algo de libertad como pecadores, nuestra libertad se ejerce sólo dentro de los límites del pecado y siempre está expuesta al poder del pecado, que busca aprovecharse de la debilidad de la naturaleza humana. (Juan 8: 34; Romanos 3: 23; 3: 10; 1: 21; Isaías 59: 1-3)

6.8 ¿Cómo nos restaura Jesús la imagen de Dios?

Aunque la humanidad se apartó de Dios al caer en pecado, Dios no se apartó de nosotros. En vez de eso, envió a Jesús para restaurar nuestra humanidad quebrantada. Al vivir completamente para Dios, Jesús se entregó completamente por nosotros, hasta el punto de morir por nosotros. Al hacerlo, cumplió perfectamente los dos Grandes Mandamientos en nuestro nombre: amar a Dios con todo lo que es y todo lo que tiene; y amar a todas las personas de una manera que refleje cómo el Padre lo ama. Al vivir tan completamente para los demás en el nombre del Padre, Jesús manifestó lo que era: la imagen perfecta de Dios. En unión con Cristo por el Espíritu, nosotros, por gracia, llegamos a ser conformados a Cristo por medio de la fe. En comunión con Cristo, compartimos por el Espíritu Santo en su naturaleza humana regenerada. En comunión con nuestro Señor resucitado, nuestra humanidad es renovada de tal manera que la imagen de Dios que se perdió en Adán es restaurada en nosotros. (Is. 65: 2; Fil. 2: 8; Col. 1: 15; Rom. 8: 29)

Sección 7: Las Sagradas Escrituras

7.1 ¿Qué son las Sagradas Escrituras?

Por la gracia de Dios, las Sagradas Escrituras son santificadas para servir como la Palabra inspirada de Dios y como testimonio fiel de Jesucristo y del evangelio. Son el registro plenamente fiable de la revelación de Dios a la humanidad, que culmina en su autorrevelación en el Hijo encarnado. Por lo tanto, la Biblia es fundamental para la Iglesia y es vista como infalible en todos los asuntos de fe y práctica.

7.2 ¿Qué hay en las Sagradas Escrituras?

La Biblia está compuesta de 66 libros-39 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento contiene el registro de la creación de Dios de todas las cosas, la revelación del diseño y provisión de Dios para la humanidad, la desobediencia original de la humanidad, el pacto de Dios con Abraham, el llamado de Dios a Israel para que sea su pueblo, la ley de Dios, la sabiduría de Dios, las obras salvadoras de Dios y la enseñanza de los profetas de Dios que presentan las promesas de Dios. El Antiguo Testamento señala a Jesús, revelando la intención de Dios de redimir y reconciliar al mundo a través de Cristo en cumplimiento de las promesas de Dios. El Nuevo Testamento contiene el registro del nacimiento, vida, ministerio, muerte, resurrección y ascensión de Jesús, el ministerio primitivo de la Iglesia, la enseñanza de los apóstoles, y la revelación del regreso de Cristo y la plenitud de su reino eterno. El Nuevo Testamento nos muestra los propósitos últimos de Dios y su consumación. (2 Ped. 1: 20; 1 Tes. 2: 13; 1 Cor. 2: 13; Gál. 1: 12)

7.3 ¿Cómo se relacionan el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento?

El Antiguo Testamento nos muestra las promesas del pacto de Dios reveladas primero a Abraham y luego a Israel. El Nuevo Testamento revela al renovado pueblo de Dios (la Iglesia), el cumplimiento último de las promesas del pacto. El Antiguo Testamento preparó al pueblo de Dios para reconocer y recibir el cumplimiento de la Palabra de Dios en Jesucristo. También muestra cómo el pueblo de Dios debía vivir por fe en las promesas de Dios como Israel, un pueblo escogido en particular. El Nuevo Testamento muestra a la iglesia cómo vivir por fe después del cumplimiento de esas promesas por Jesucristo y con la esperanza de su consumación final al regreso corporal de Cristo. (Heb. 1: 1-2; Gal. 3: 24-25).

7.4 ¿Qué significa que las Sagradas Escrituras son "inspiradas"?

Significa que la Biblia es "inspirada por Dios". "Las Sagradas Escrituras fueron dadas por el Espíritu Santo a través de profetas y apóstoles y fueron preservadas por el Espíritu como la revelación de Dios y sus actos en la historia humana. No son simplemente una colección de opiniones humanas. Jesús dio a sus apóstoles autoridad para hablar y enseñar por él, y un don único del Espíritu para hacerlo (Lucas 9:2; Marcos 3:14; Marcos 16:20; Lucas 22:35; Hechos 16:10; Ro. 1:1; 2 Ti. 3:16; 2 Co. 10:8; 13:10; 1 Ts. 4:2)

7.5 ¿Qué significa que las Sagradas Escrituras son "la palabra escrita de Dios"?

Debido a que la Biblia es inspirada por el Espíritu Santo, es llamada correctamente la palabra escrita de Dios. Aunque Dios se nos revela en sus obras poderosas (incluyendo la encarnación de nuestro Señor Jesucristo, la Palabra viva de Dios), las obras y la voluntad de Dios se nos dan a conocer a través de las palabras inspiradas de la Escritura, la palabra escrita. La palabra escrita de Dios debe ser entendida e interpretada como la Palabra que pertenece a Jesucristo, quien personalmente designó representantes autorizados para predicar y preservar por escrito un testimonio autorizado de él, fortalecido por el Espíritu Santo. (1 Tesalonicenses 2:13)

7.6 ¿Por qué Jesucristo es llamado "la Palabra viva de Dios"?

La plenitud de la revelación de Dios se encuentra en Jesucristo, que no sólo cumple las Sagradas Escrituras (la palabra escrita de Dios), sino que es él mismo la Palabra viva de Dios. La ignorancia de la palabra escrita es, pues, ignorancia de Jesús, la Palabra viva. Le adoramos y oramos a él, no a la Biblia, porque sólo Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Pero él nos ha dado su palabra escrita por medio de sus apóstoles designados, y por eso no podemos conocerlo verdaderamente sin las Sagradas Escrituras. (Juan 1:1, 14)

7.7 ¿Cuál es la relación entre las Sagradas Escrituras y la Palabra viva de Dios?

Por el Espíritu Santo, las Sagradas Escrituras nos ponen en contacto con Jesucristo, la Palabra viva de Dios. Por el Espíritu, la Palabra viva de Dios puede hablar personalmente a su pueblo en y a través de la Biblia. A través de la autorizada e infalible palabra escrita de Dios, llegamos a conocer de manera segura y definitiva quién es Jesucristo en relación con el Padre y el Espíritu Santo. Mientras que la palabra escrita puede ser distinguida de la Palabra viva, nunca pueden ser separadas; siempre deben ser tratadas juntas, pues sus ministerios son inseparables en el Espíritu Santo. (Heb. 1: 1-2; 10: 15-17; 12: 25-27; Juan 5: 39)

7.8 ¿Cómo deben interpretar y enseñar los cristianos las Sagradas Escrituras?

Así como las Sagradas Escrituras no fueron dadas originalmente a través de la comprensión privada de las cosas a las que se refieren, así tampoco deben ser entendidas (y traducidas, leídas, interpretadas, predicadas, enseñadas y obedecidas) en privado. En cambio, la Biblia debe ser entendida, transmitida y vivida en la comunidad del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Debe interpretarse en su sentido simple y canónico, respetuoso de la lectura histórica y consensuada de la misma por parte de la Iglesia. Lo hacemos tomando en serio la forma providencialmente designada de los lenguajes humanos, los tiempos y las circunstancias en que fue escrita la Biblia. Las Sagradas Escrituras deben ser interpretadas con Jesucristo como su centro, porque sólo él es la Palabra Viva de Dios, el Hijo del Padre. (Juan 10:25; Lucas 24:27; 2 Pedro 1:20-2; Efesios 3:3; Gálatas 1:12)

7.9 ¿No es también la predicación la palabra de Dios?

Sí. La predicación y otras formas de testimonio cristiano son también la palabra de Dios cuando se es fiel a la Palabra viva de Dios (Jesucristo) y al testimonio de la palabra escrita de Dios (las Sagradas Escrituras). Por el poder del Espíritu, la predicación nos da lo que proclama: la presencia de nuestro Señor Jesucristo. La fe viene al escuchar la palabra de Dios en forma de proclamación fiel. (Marcos 16:15; 2 Corintios 4:5; Romanos 1:15-16; 10:17)

7.10 ¿Cómo se relacionan los cristianos con las Sagradas Escrituras?

Esperamos que Dios las use de forma única para enseñarnos, reprendernos, corregirnos y entrenarnos a vivir en comunión con Dios. La palabra escrita de Dios es un regalo de Dios para crecer en nosotros la fe, la esperanza y el amor a Dios, y para enseñarnos a vivir esa relación en todo lo que pensamos, hacemos y decimos. Por lo tanto, regularmente, incluso diariamente, buscamos escuchar, leer, estudiar, aprender y digerir internamente la Biblia. Al familiarizarnos íntimamente con toda la Escritura, viendo sus partes en términos del todo y su Centro viviente, Jesucristo, comprenderemos que la historia bíblica también es nuestra historia. Esto nos anima a vivir en formas que se ajustan a esa historia en lugar de a las influencias mundanas. (Mat. 4: 4; 2 Tim. 3: 16; Rom. 10: 17; Col. 3: 16; Lucas 4: 4)

7.11 ¿Habla el Espíritu Santo aparte de las Sagradas Escrituras?

Puesto que el Espíritu Santo no es dado a la Iglesia aparte de la Biblia, los verdaderos mensajes del Espíritu dependen de la palabra escrita de Dios. Puesto que esa palabra no se puede captar sin el Espíritu, la verdadera interpretación de las Escrituras depende de la oración. Sin embargo, así como el viento sopla donde quiere, el Espíritu puede hablar o trabajar en la vida de las personas de manera inesperada o indirecta, pero siempre de acuerdo con las Sagradas Escrituras, nunca contradiciéndolas, diluyéndolas o desestimándolas. Sin embargo, tal dirección del Espíritu nunca puede llegar a ser normativa para la Iglesia en la forma en que la Sagrada Escritura es y siempre será. (Juan 3:8; Hechos 8:29-31; Efesios 6:18; 2 Ped. 1:20-21; Núm. 22:28)

7.12 ¿No son algunas personas, aparte de la Biblia, a veces más sabias que otras que conocen las Sagradas Escrituras?

De alguna manera, sí, especialmente comparando individuos y no tomando en cuenta a toda la Iglesia. Pero cuando esto sucede, no puede ser conocido con confianza excepto a la luz de la enseñanza de la Biblia, especialmente cuando se trata del conocimiento de Dios. La cuestión importante para la Iglesia no es tanto de dónde viene una visión - la cuestión importante es la norma para probarla. Nuestro fiel discernimiento de lo que es verdadero depende de la Palabra de Dios tal como nos ha sido transmitida en las Sagradas Escrituras. No hay otra fuente normativa y autorizada del conocimiento de Dios y de sus caminos y propósitos para los seres humanos. Sin embargo, a su luz se pueden confirmar otras verdades relativas. (Tito 1:9)

7.13 ¿Acaso la erudición crítica moderna no socava la creencia cristiana de que las Sagradas Escrituras son una forma de la Palabra de Dios?

Los métodos de la erudición bíblica moderna son un buen siervo pero un mal amo. No deben ser aceptadas ni rechazadas acríticamente. Si se usan correctamente, nos ayudan a interpretar la Biblia de manera correcta y rica. Si se utilizan de manera inadecuada, pueden usurpar el lugar de la fe o establecer una fe alternativa. Aunque estos métodos son una herramienta útil, las Sagradas Escrituras siguen siendo, para la Iglesia, fiables e insustituibles en todos los aspectos esenciales de la fe y de la práctica. Tales métodos deben ser usados para ayudarnos a escuchar claramente y a entender apropiadamente la palabra escrita de Dios mientras da testimonio de la Palabra viva de Dios. Los métodos y enfoques que oscurecen, contradicen o relativizan el testimonio normativo y autorizado de las Sagradas Escrituras deben ser descartados. Ningún método válido pondrá la Palabra de Dios bajo su juicio. (Prov. 1: 5-6; 10: 14; 1 Cor. 1: 20, 25)

Sección 8: Los Sacramentos

8.1 ¿Qué es un "sacramento"?

Es un acto especial de adoración cristiana, instituido por Cristo, que utiliza un signo visible para proclamar y recibir la promesa del evangelio para el perdón de los pecados y la vida eterna. Un sacramento es recibido en la fe, confiando en Dios para ministrarnos por el Espíritu Santo a través de él. Por la gracia de Dios, el sacramento sella la promesa de Dios a los creyentes y es un medio especial para comunicarnos lo que se promete por el signo. En el bautismo, el signo es el agua; en la Cena del Señor, el signo es el pan y el vino. (Marcos 1:9-11; 14:22-25; Juan 6:53; 1 Corintios 10:16; 11:25; 2 Corintios 1:22)

8.2 ¿Por qué participamos en los sacramentos del bautismo y de la Cena del Señor?

Bautizamos porque Jesucristo fue bautizado por nosotros y nos ordenó que bautizáramos. Compartimos en su bautismo al ser bautizados en su nombre. Nuestro bautismo da testimonio del bautismo de Jesús por nosotros, y expresa nuestra fe en su bautismo por nosotros. Nuestra participación en la Cena del Señor da testimonio de la comunión que nos ha preparado en su mesa y expresa nuestra fe en que su entrega ha restaurado nuestra comunión con él y con el Padre en el Espíritu. En la Cena del Señor recibimos de él lo que tiene que darnos, es decir, a sí mismo. Recibimos de él su cuerpo quebrantado por nosotros, y su sangre derramada por nosotros. A través de los dos sacramentos, damos testimonio no tanto de nuestra fe, sino de quién es Jesucristo y de lo que ha hecho por nosotros a través de su bautismo y sacrificio.

8.3 ¿Cuál es la relación entre la palabra de la promesa y el signo sacramental?

Quita la palabra de la promesa, y el agua del bautismo es sólo agua, y el pan y el vino de la Cena del Señor son sólo pan y vino. Los elementos no tienen poder natural en sí mismos para transmitir las bendiciones de Dios. Pero consagrados por el Espíritu y la Palabra de promesa, los elementos se convierten en palabras visibles de Dios que recibimos en acción. De esta manera, los elementos, por gracia, transmiten a la fe receptiva lo que prometen: la presencia de nuestro Señor Jesucristo. Los sacramentos son, pues, palabras visibles que aseguran y confirman de manera única que, por mucho que hayamos pecado, Cristo murió por nosotros y viene a vivir en nosotros y con nosotros por su Espíritu. Son medios especialmente designados que Dios ha provisto para que recibamos la gracia transformadora, sanadora y reconciliadora de Dios. (Lucas 24:30-31; 1 Corintios 10:16; Mateo 28:20; Colosenses 1:27)

8.4 ¿Cuál es la principal diferencia entre el bautismo y la Cena del Señor?

Mientras que el bautismo se recibe una sola vez, la Cena del Señor se recibe una y otra vez. Siendo irrepetible, el bautismo indica no sólo que Cristo murió por nuestros pecados de una vez por todas, sino que por gracia también estamos unidos a él de una vez por todas a través de la fe.

Siendo repetible, la Cena del Señor indica que a medida que nos volvemos insatisfechos con él una y otra vez, nuestro Señor continuamente se encuentra con nosotros en el poder del Espíritu Santo para llenarnos, para renovar y profundizar nuestra fe. (Hechos 2:41; Juan 6:33, 51, 56; 1 Corintios 11:26)

8.5 ¿Cuál es el significado del bautismo?

El bautismo es un signo y un sello a través del cual nos unimos en unión con Cristo. Proclama que somos salvos sólo por Cristo y no por nuestro propio arrepentimiento y fe. Es una participación en la muerte y resurrección de Jesucristo, en la cual nuestra vieja naturaleza ha sido crucificada y renunciada en Cristo y hemos sido liberados de las cadenas del pasado y se nos ha dado una naturaleza renovada a través de su resurrección. El bautismo proclama la buena nueva de que sólo en Cristo recibimos la nueva vida de arrepentimiento y fe. Comunión de Gracia Internacional típicamente bautiza a los adultos por inmersión y a los infantes por aspersión. (Romanos 6:3-6; Gálatas 3:26-27; Romanos 4:11; Colosenses 2:12; Hechos 2:38)

8.6 ¿Es apropiado bautizar a los niños?

Sí, el bautismo es una señal de la promesa de Dios de que un niño es abrazado en la comunidad del pacto del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Aquellos que en arrepentimiento y fe presentan a los infantes para ser bautizados prometen criarlos en el conocimiento y temor del Señor, con la expectativa de que un día el niño profesará la fe cristiana como propia. Esa fe personal es entonces normalmente demostrada en un servicio de Confirmación cuando, como lo disciernen los ancianos de la congregación, el niño alcanza una conciencia personal, en la cual se comparte un testimonio de su fe en Cristo. (Hechos 2:39)

8.7 ¿Qué signos de la obra del Espíritu Santo esperan los cristianos y oran para ver como resultado de su bautismo?

Esperan y oran para que el Espíritu que los habita los ayude a convertirse en miembros activos de una comunidad cristiana; a participar en la adoración; a llegar a amar el estudio de la Biblia; a arrepentirse continuamente y a volver a Dios; a servir al prójimo; a esforzarse por la justicia y la paz; a madurar en la fe, el amor y la esperanza que son suyos en Cristo; y a compartir resueltamente la misión de Cristo en el mundo a través de la Iglesia y sus vocaciones. (Heb. 10: 25; 12: 14; 1 Ped. 3: 15; 1 Juan 1: 9; 2: 1; Hechos 1: 8)

8.8 ¿Cuál es el significado de la Cena del Señor?

En la Cena del Señor (también llamada Comunión y Eucaristía), participamos del pan y del vino en memoria de nuestro Salvador, proclamando su muerte hasta que él regrese. La Cena del Señor es una participación en la muerte y resurrección de nuestro Señor. Así como el pan y el vino se convierten en parte de nuestros cuerpos físicos, así también nosotros estamos hechos por gracia

para participar espiritualmente de Jesucristo en su cuerpo y sangre. Así, la Cena del Señor declara a los creyentes que en cada aspecto de su vida cristiana no dependen de ninguna obediencia o justicia propia, sino únicamente de la gracia de Dios en Cristo. (1 Cor. 11:23-26; 10:16; Mat. 26:26-28; 1 Cor. 1:9; 10:16-17; 2 Tim. 1:9)

8.9 ¿Qué se requiere de las personas cuando vienen a recibir la Cena del Señor?

Que en respuesta a la proclamación de la Palabra de Dios, lleguen a recibir la gracia de Dios puesta a disposición de todos a través de Jesucristo. Deben venir a la mesa con el corazón abierto, dispuestos a identificarse con Cristo, dispuestos a depender de él, dispuestos a seguirlo, dispuestos a renunciar a todo lo que se interponga en el camino de vivir confiando en él y en su Palabra para ellos. Viniendo a su mesa, se arrepentirán de sus pecados y estarán listos para dejar atrás cualquier pecado que pudiera ser revelado incluso en la mesa. Vendrán con la intención de seguir la guía del Espíritu Santo para depender de Cristo y de su fidelidad. Sobre todo, recibirán a Cristo de nuevo, regocijándose en el don de la comunión que pueden tener con él y por medio de él con el Padre y el Espíritu. Lo harán esperando el regreso de Jesús y la llegada de la plenitud del reino de Dios. (1 Corintios 11:27-32)

8.10 ¿Quién puede recibir la Cena del Señor?

Todos los que reciben a Cristo en la fe, regocijándose en un don tan grande, que confiesan sus pecados, y que, en la fe, tienen la intención de llevar la nueva vida que Cristo comparte con ellos. Esto incluye a los niños que han expresado su deseo de participar y han sido instruidos en el significado del sacramento de una manera que puedan entender. El recibir la Cena del Señor normalmente habrá ocurrido después de que la persona haya sido instruida y bautizada, pero para los adultos la Cena del Señor puede ser recibida al escuchar por primera vez la Palabra de Dios proclamada y, en respuesta, el deseo de recibir a Cristo participando de ella. La instrucción y el bautismo normalmente vendrían después. (Lucas 13:29; 1 Corintios 11:2; Filipenses 4:4)

8.11 ¿Qué se espera de la gente después de haber compartido la Cena del Señor?

Habiendo sido renovados en su unión con Cristo y su pueblo a través de la participación en la Cena del Señor, se espera que continúen viviendo en santidad por el Espíritu y bajo la Palabra escrita de Dios, evitando el pecado, mostrando amor y perdón a todos, y sirviendo libremente a otros en gratitud y con la esperanza de que Cristo regrese en poder y gloria. (1 Corintios 11:27-33)

Sección 9: La Iglesia

9.1 ¿Qué es la Iglesia?

Es toda la comunidad de cris□anos fieles en el cielo y en la □erra que son incorporados a Jesucristo por el ministerio personal y par□cular del Espíritu Santo. En la □erra, la Iglesia se reúne en congregaciones locales para adorar a Dios en Palabra y Sacramento, y para dar tes□monio de Dios sirviendo y obedeciendo a Dios en la fe y de acuerdo con las Sagradas Escrituras, cumpliendo así la misión que Cristo le dio bajo el liderazgo de aquellos que Dios designa en la Iglesia para ese propósito. (Hechos 1:8; Efesios 4:11-13; 1 Ped. 2:9)

9.2 ¿Cuál es la misión de la Iglesia?

Antes de ascender, Jesús ordenó a sus seguidores "hagan discípulos de todas las naciones, bau□ándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que les he mandado". Esta "Gran Comisión" es para la Iglesia en todos los □empos. (Mateo 28:16-20)

9.3 ¿Cómo deben ver los cris□anos a la Iglesia?

El Nuevo Testamento nos enseña a ver a la Iglesia como el pueblo y la familia del pacto de Dios, como el cuerpo y la novia de Cristo, y como el templo donde Dios en Cristo mora por su Espíritu. (Juan 1:12; 1 Ped. 2:9-10; 1 Cor. 3:16-17; 2 Cor. 6:16b-7:1; Apoc. 19:6-10; 21:9-10)

9.4 ¿Por qué la Iglesia es llamada "el cuerpo de Cristo"?

Porque todos los que pertenecen a la Iglesia están unidos a Cristo como su cabeza y fuente de vida y están así unidos unos a otros en Cristo por amor mutuo y servicio a él, todo en respuesta al ministerio del Espíritu Santo que se lleva a cabo sobre la base del ministerio terrenal completo de Cristo. (1 Corin□os 12:12-27)

9.5 ¿Cuáles son las caracterís□cas que iden□fican a la Iglesia?

El Credo enumera cuatro "marcas" iden□fica□as de la Iglesia: una, santa, universal y apostólica.

9.6* ¿En qué sen□do es la Iglesia *una?

La Iglesia es llamada *una* porque es la compañía de *todas las* personas fieles que han dado su vida a Jesucristo, como él se ha dado y sigue dándose a sí mismo a ellos por su Palabra y por el Espíritu Santo. Los miembros de la Iglesia son *uno* porque forman el único cuerpo de Cristo, teniendo "un solo Señor, una sola fe, un solo bau□mo, un solo Dios y Padre de todos". La Iglesia está llamada a expresar esta unidad en todas las relaciones entre los creyentes. (Efesios 4:5-6)

9.7 ¿En qué sentido es *santa la* Iglesia?

La Iglesia es llamada *santa* porque el Espíritu Santo habita en ella y santifica a sus miembros, apartándolos para Dios en Cristo, y llamándolos a la santidad moral y espiritual de la vida. Puesto que Cristo no puede ser separado de su pueblo, la Iglesia es santa porque él es santo. A pesar de todas las imperfecciones que quedan aquí y ahora, la Iglesia está llamada a ser cada vez más santa, compartiendo más plenamente todo lo que Cristo ha hecho por ella, porque eso es lo que ya es en Cristo. (Gál. 2: 20; 1 Cor. 1: 2; Lev. 11: 44; 1 Ped. 1: 15-16; Apoc. 5: 9)

9.8 ¿En qué sentido la Iglesia es universal?

La Iglesia es llamada *universal* (*católica* en algunas traducciones del Credo, no en referencia a una denominación, sino, a partir del griego original, que significa *universal*). La Iglesia omnicomprensiva mantiene la fe entera de una vez por todas entregada a los santos y mantiene la continuidad con la Iglesia apostólica a través del tiempo y del espacio, uniendo así, en Jesucristo, a todas las congregaciones locales y a las diversas asociaciones de la Iglesia única y universal.

9.9 ¿En qué sentido es *apostólica* la Iglesia?

La Iglesia es llamada *apostólica* por dos razones: Primero, porque sus miembros tienen la fe de los primeros apóstoles de Cristo: están en continuidad con ellos y con su mensaje. Segundo, porque la Iglesia, como los apóstoles ("apóstol" significa "enviado") es enviada a proclamar el Evangelio y a hacer discípulos en todo el mundo. (Mat. 28: 18-20; Lucas 9: 1-6; Hechos 1: 8; Juan 15: 26-27; Ef. 3: 8-10)

9.10 ¿Cómo podemos, como miembros de la Iglesia, vernos los unos a los otros?

En unión con Cristo, estamos unidos unos a otros dentro del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Así como Jesús con su muerte quitó nuestra separación de Dios, así también con su Espíritu quita todo lo que nos separa de los demás. Los lazos que nos unen en Cristo son más profundos que cualquier otra relación humana y son más fundamentales que lo que nos distingue unos de otros. (Efesios 2:19-20; 2:14; 4:4-5; 1 Corintios 12:4-7, 12-13, 27; Gálatas 3:28)

9.11 ¿Cómo debemos vivir la unidad que tenemos en Cristo?

Por medio del Espíritu Santo, tenemos comunión con Cristo, lo que significa que compartimos la relación que Jesús tiene con el Padre y el Espíritu Santo. Como miembros del cuerpo de Cristo, también tenemos comunión unos con otros a través de él. Esa comunión se vive amando y sirviéndose unos a otros, y adorando juntos, escuchando el evangelio predicado, y participando juntos de los sacramentos del bautismo y de la Cena del Señor. (Juan 17:20-21)

9.12 ¿Cómo debemos servir dentro de la Iglesia?

El Espíritu Santo dota a cada miembro de la Iglesia con ciertos dones que deben ser usados para servir a la Iglesia, y a través de la Iglesia para servir al mundo. Cada uno de estos dones, que varían de un miembro a otro, son importantes y no son intercambiables. Son contribuciones esenciales a la unidad del único cuerpo de Cristo. La igualdad de los miembros de la Iglesia no se deriva de la intercambiabilidad de las partes, sino del hecho de que los dones dados a los miembros son todos dones de gracia de Dios a través de Jesús por el Espíritu Santo. Las diferencias entre los miembros son buenas y deben ser usadas para bendecirse unos a otros de manera que los miembros individuales no pueden bendecirse a sí mismos. Las diferencias en la Iglesia constituyen un orden no jerárquico de los miembros donde sus dones son utilizados en y para el amor. (Juan 17: 20-21; 1 Corintios 12: 1-11)

9.13 ¿Cómo se unen la Iglesia en la tierra y la Iglesia en el cielo?

El culto de la Iglesia en la tierra es una participación en el culto eterno de la Iglesia en el cielo. Algún día podremos experimentar esta unidad. Cuando adoramos aquí en la tierra, nos unimos a la adoración eterna que ya se está llevando a cabo en el cielo para siempre. (Heb. 12: 22-24)

9.14 ¿Cómo entran los cristianos en comunión con Cristo y entre sí?

Por el ministerio del Espíritu Santo trabajando a través de la Palabra y el sacramento. Debido a que el Espíritu usa estos medios para realizar sus propósitos salvíficos, la Palabra de Dios y los sacramentos son llamados "medios de gracia". Practicamos dos sacramentos, el bautismo y la Cena del Señor, porque fueron instituidos para la Iglesia por Jesucristo. (1 Corintios 10:17; 12:13; Colosenses 3:16)

9.15 ¿Por qué los cristianos deben reunirse para adorar?

Como miembros del cuerpo de Cristo, nos reunimos para adorar y honrar a Dios con agradecimiento y alabanza, para recibir los sacramentos, y para escuchar la Palabra de Dios proclamada para que el Evangelio esté en nuestros corazones y se ponga en práctica en nuestras vidas. A través de estos encuentros con Dios en la adoración, se nos recuerda la naturaleza y el carácter de Dios, y crecemos en fe, esperanza y amor por él. Esto nos prepara para salir de la adoración y dar a conocer a Dios en palabra y obra. Típicamente celebramos nuestra reunión de adoración primaria el primer día de la semana en celebración del cumplimiento de la promesa de Dios de ser nuestro descanso a través de la resurrección de nuestro Señor. (Romanos 10:8; Hechos 2:42, 46; Marcos 16:2; Hechos 20:7; 4:33)

Sección 10: El cristiano

10.1 ¿Qué es un cristiano?

Un cristiano es cualquier persona que, en respuesta a escuchar la Palabra de Dios, responde con fe en Jesús como el Hijo eterno de Dios, confiando en la gracia que nos ha sido dada gratuitamente a través de su vida, muerte en la cruz y resurrección a la vida eterna. Reconociendo a Jesús como su Señor y Salvador, se dirigen a él con arrepentimiento y fe para recibir la salvación, incluyendo los dones del perdón de los pecados y la reconciliación con Dios. Sometiéndose al santo y amoroso Señorío de Cristo, ya no viven para sí mismos, sino para la alabanza y la gloria de Dios. Ellos confían su vida a la supervisión, cuidado y servicio transformador de Jesús. (Rom. 10: 9-13)

10.2 ¿Qué sucede cuando una persona se convierte en cristiano?

Experimenta un nuevo nacimiento a través de la regeneración del Espíritu Santo, guiándolos a abrazar su adopción como hijos de Dios. Por el Espíritu Santo, participan de la comunión que el Hijo de Dios encarnado tiene con el Padre, atrayéndolos a una relación correcta con el Dios trino y con los demás seres humanos. (Romanos 10:9-13; Gálatas 2:20; Juan 3:5-7; Tito 3:5; Marcos 8:34; Juan 1:12-13; 3:16-17; Romanos 5:1; 8:9, 14-15; Juan 13:35)

10.3 ¿Es el cristianismo la única religión verdadera?

Cuando se utiliza para promover la autojustificación, el alarmismo o los prejuicios, la religión es una forma de pecado. Las religiones, incluido el cristianismo, con demasiada frecuencia han sido mal utilizadas de esa manera. Sin embargo, por gracia, a pesar de los pecados de sus seguidores, el cristianismo ofrece la verdad del evangelio. Ninguna otra religión puede afirmar o afirma el nombre de Jesucristo como la esperanza del mundo. La declaración exclusiva de Jesucristo es que sólo en él se puede incluir a todos en el reino de Dios. Sólo Él es el Hijo eterno del Padre que revela al Padre y envía al Espíritu Santo. Sólo Él nos hace hijos adoptivos del Padre en el Espíritu. (Mateo 7:3; Santiago 1:26, 27; Hechos 4:12; Juan 14:6; Romanos 1:16; 2 Corintios 4:7)

10.4 ¿Cómo tratará Dios a los seguidores de otras religiones?

Dios ha puesto la salvación a disposición de todos los seres humanos a través de Jesucristo. No podemos decir cómo Dios tratará con aquellos que no conocen o no siguen a Cristo, pero que siguen otra tradición. Sin embargo, podemos decir que Dios es lleno de gracia y misericordioso, y que Dios no tratará con la gente de ninguna otra manera que la que vemos en Jesucristo, quien vino como el Salvador del mundo. (Apocalipsis 7:9; Salmo 103:8; Juan 3:19; Tito 2:11)

10.5 ¿Cómo debe un cristiano tratar a los no cristianos y a las personas de otras religiones?

En la medida de lo posible, debemos encontrar amistad con amistad, hostilidad con bondad, generosidad con gratitud, persecución con paciencia, la verdad con el acuerdo y el error con la verdad. Debemos expresar nuestra fe con humildad y devoción según lo requiera la ocasión, ya sea en silencio o abiertamente, con audacia o mansedumbre, de palabra o de obra. Por un lado, debemos evitar comprometer la verdad, pero por otro lado no debemos negarnos a escuchar o comprometernos con aquellos que no están de acuerdo con nosotros. En resumen, debemos siempre dar la bienvenida y aceptar a estos otros de una manera que honre y refleje la bienvenida y aceptación del Señor de nosotros como sus seguidores. (Romanos 15:7; Lucas 6:37; Mateo 5:44; Efesios 4:25; Hechos 13:47; Romanos 12:21; Romanos 13:10)

10.6 ¿Por qué los cristianos son personas de oración?

La oración significa hablar con Dios, cuyo Espíritu está siempre presente con nosotros, moviéndonos a la oración. En la oración, nos acercamos a Dios con reverencia, confianza y humildad. La oración implica tanto dirigirse a Dios en alabanza, confesión, acción de gracias y súplica, como escuchar la Palabra de Dios en nuestros corazones y mentes haciendo eco de su palabra escrita. La oración nos lleva a la comunión con Dios. Cuanto más arraigada está nuestra vida en la oración, más sentimos cuán maravilloso es Dios en gracia, pureza, majestad y amor. La oración significa ofrecer nuestras vidas completamente a Dios, sometiéndonos a la voluntad de Dios, y esperando fielmente la gracia de Dios. A través de la oración, Dios nos libera de la ansiedad, nos equipa para el servicio y profundiza nuestra fe. A través de la oración, nuestras mentes y nuestros corazones están siendo conformados a la voluntad y al corazón de Dios. (Salmo 48.1; 96:8-9; Santiago 5:16; 1 Juan 1:9; Salmo 107:8; 75:1; 50:15; 145:18)

10.7 ¿Es la oración con el propósito de superar la resistencia de Dios o su negligencia hacia nosotros?

No. No oramos para que Dios cambie de opinión o para que Dios haga lo que es reacio a hacer. Más bien, oramos para discernir lo que Dios quiere y es su voluntad. Al orar al Padre, el Espíritu nos permite unirnos a Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, en sus oraciones. La oración es comunión con nuestro Dios trino. (Efesios 6:18; Salmos 62:8; 139:1; Filipenses 4:6; Mateo 7:7-8)

10.8 ¿Cómo responde Dios a las oraciones de un cristiano?

Dios toma en cuenta todas nuestras oraciones, las pesa con sabiduría divina y responde a ellas con una voluntad perfecta. Aunque por el momento las respuestas de Dios pueden parecer incomprensibles, o incluso dolorosas, sabemos que siempre están determinadas por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Dios responde a nuestras oraciones, particularmente por las bendiciones temporales, sólo en formas que son compatibles con los propósitos más grandes de la gloria de Dios y de nuestra salvación. Darnos comunión con Dios es lo principal de todas las respuestas a todas nuestras oraciones. (1 Juan 5:14; Santiago 1:17; Mateo 6:33)

10.9 ¿Qué es lo que anima a un cristiano a orar cada día?

El Dios que nos ha adoptado como hijos suyos es el Padre celestial que nos anima y nos manda a orar. Cuando lo hacemos, estamos respondiendo con amor a ese amor más grande que nos encuentra desde arriba. Antes de entrar en la oración, Dios está dispuesto a concedernos todo lo que realmente necesitamos. Podemos volvernos a Dios con confianza cada día, no porque seamos dignos, sino simplemente por la gracia de Dios. Al orar, reconocemos que dependemos de la gracia para todo lo que es bueno, bello, vivificante y verdadero. La oración es un aspecto esencial de nuestra relación con nuestro Dios trino como una de las disciplinas fundamentales de nuestra vida en Cristo. (Is. 65: 24; Lucas 11: 12-13; Fil. 4: 8; Ef. 3: 20-21)

10.10 ¿Qué oración sirve como modelo de oración para el cristiano?

En Mateo 6, Jesús nos da un modelo para la oración en lo que comúnmente se llama *el Padrenuestro:*

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Y perdónanos nuestras ofensas,
así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.
Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria
por los siglos de los siglos. Amén.

(Mat. 6:9-13)

10.11 ¿Por qué nos dirigimos a Dios como "Padre"?

Al enseñarnos a orar de esta manera, Jesús nos dio permiso para dirigirnos a Dios como Padre como él lo hace. Llamamos a Dios Padre porque él primero es el Padre eterno del Hijo eterno. Entonces, por medio y con el Hijo, nosotros también, como hijos adoptados por la gracia, llamamos a Dios nuestro Padre. Al dirigirnos a Dios como "Padre nuestro", como lo hace el Hijo, nos acercamos con una reverencia infantil, y nos ponemos con seguridad en las manos de Dios. No vemos a Dios el Padre de la manera en que vemos a nuestros padres humanos, porque Dios el Padre, como se nos reveló en relación con el Hijo, establece una norma de la que todos los padres humanos no están a la altura.

10.12 ¿Qué significa dirigirse a Dios como "Padre nuestro que estás en los cielos"?

Aunque Dios está en todas partes, se dice que Dios existe y habita "en el cielo". Mientras que Dios es libre de entrar en la relación más estrecha con la criatura, Dios no pertenece al orden de los seres creados. El "cielo" es el asiento de la autoridad divina en la creación, el lugar creado desde el cual Dios reina en gloria y trae la salvación a la tierra. Nuestras palabras de apertura en el Padrenuestro expresan nuestra confianza en que descansamos con seguridad en el cuidado soberano e íntimo de Dios, y que nada en la tierra está fuera del alcance de la gracia de Dios. (Romanos 8:15; Jeremías 23:23-24; Hechos 17:24-25)

10.13 ¿Qué significa la primera petición, "Santificado sea tu nombre"?

Se coloca en primer lugar porque comprende la meta y el propósito de toda la oración. La gloria del nombre de Dios es la mayor preocupación en todo lo que oramos y hacemos. El "nombre" de Dios representa el ser de Dios, así como sus atributos, obras y reputación. Cuando oramos para que su nombre sea "santificado", estamos pidiendo que nosotros y todos los demás conozcamos y glorifiquemos a Dios como Dios realmente es, y que todas las cosas sean ordenadas de una manera que demuestre la fidelidad, bondad y gloria de Dios. (Jer. 9:23-24; Rom. 11:36; Sal. 115:1)

10.14 ¿Qué significa la segunda petición: "Venga a nosotros tu reino"?

Le pedimos a Dios que venga y gobierne entre nosotros, ayudándonos a compartir sus caminos a través de la fe, el amor y la justicia. Oramos por la Iglesia y el mundo para que Dios gobierne en nuestros corazones a través de la fe, en nuestras relaciones personales a través del amor, y en nuestros asuntos institucionales a través de la justicia. Pedimos especialmente que el evangelio no nos sea negado, sino que sea predicado y recibido correctamente. Oramos para que la Iglesia sea sostenida y aumentada, particularmente cuando está en apuros; y para que todo el mundo escuche y se someta más y más al reino de Dios, hasta el día en que Cristo establezca la plenitud del reino de Dios, y vivamos siempre con Dios en perfecta paz. (Salmo 68:1; 2 Tesalonicenses 3:1; Apocalipsis 22:20; Romanos 8:22-24; 1 Corintios 15:20, 28)

10.15 ¿Qué significa la tercera petición: "Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo"?

Todo lo que Dios quiere es consistente con la naturaleza y el carácter del Dios trino revelado en Jesucristo. Cualquier cosa que Dios quiera, finalmente la hace realidad, lo deseemos o no. La frase "así en la tierra como en el cielo" significa que estamos pidiendo la gracia de hacer la voluntad de Dios en la tierra de la manera en que se hace en el cielo, alegremente y de corazón. Por lo tanto, pedimos que toda oposición a la voluntad de Dios sea removida de la tierra, y especialmente de nuestros propios corazones. Pedimos la libertad de conformar nuestros deseos y obras más plenamente a los de Dios, para que podamos ser completamente liberados de nuestro pecado. Nos entregamos, en la vida y en la muerte, a la voluntad de Dios. Y esperamos con ansia el día en que el cielo y la tierra se reunirán en el cielo y la tierra nuevos. (Salmo 119:34-36; 103:20, 22; Lucas 22:42; Romanos 12:2)

10.16 ¿Qué significa la cuarta petición: "Danos hoy nuestro pan de cada día"?

Le pedimos a Dios que provea para todas nuestras necesidades, porque sabemos que Dios, que cuida de nosotros en cada área de nuestra vida, nos ha prometido bendiciones tanto temporales como espirituales. Dios nos ordena que oremos cada día por todo lo que necesitamos y nada más, para que aprendamos a confiar completamente en Dios. Oramos para que usemos sabiamente lo que se nos ha dado, recordando especialmente a los pobres y a los necesitados. Junto con toda criatura viviente, miramos a Dios, la fuente de toda generosidad, para bendecirnos y nutrirnos, de acuerdo con la buena voluntad divina. (Prov. 30:8; Sal. 90:17; 55:22; 72:4; 104:27-28)

10.17 ¿Qué significa la quinta petición, "perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"?

Oramos para que un espíritu nuevo y recto sea puesto dentro de nosotros. Pedimos la gracia de tratar a los demás, especialmente a los que nos hacen daño, con la misma misericordia que hemos recibido de Dios. Recordamos nuestra necesidad de volvernos humildemente a Dios diariamente para nuestro propio perdón. Sabemos que nuestra recepción de ese perdón puede ser bloqueada por nuestra renuencia a perdonar a otros. Pedimos que no nos deleitaremos en hacer el mal, o en vengar cualquier mal, sino que sobreviviremos a toda crueldad sin amargura, y venceremos el mal con el bien, para que nuestros corazones estén unidos con la misericordia y el perdón de Dios. (Mat. 18: 33; 6: 14-15; Sal. 51: 10; 1 Juan 2: 1-2)

10.18 ¿Qué significa la sexta petición: "No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del maligno"?

Le pedimos a Dios que nos proteja de nuestros peores impulsos y de todos los poderes externos de destrucción en el mundo que son atribuibles, en última instancia, a Satanás, el maligno. Pedimos que no cedamos a la desesperación ante circunstancias aparentemente desesperadas. Oramos por la gracia de recordar y creer, a pesar de nuestra incredulidad, que no importa cuán sombrío pueda parecer el mundo a veces, hay sin embargo una profundidad de amor y esperanza que es más profunda que nuestra desesperación, y que este amor -que liberó a Israel de la esclavitud en Egipto y levantó a nuestro Señor Jesús de entre los muertos- finalmente se trague para siempre todo lo que ahora parece derrotarlo. Oramos esto porque sabemos y confiamos que es la voluntad de Dios. (2 Corintios 4:8; Efesios 3:19; Mateo 26:41)

10.19 ¿Qué significa la doxología tradicional de cierre, "Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén"?

Damos gracias y alabamos a Dios por el reino presente y venidero de Dios que es más poderoso que todos los enemigos, por el poder perfeccionado en la debilidad del amor, y por la gloria que incluye nuestro bienestar y el de toda la creación, tanto ahora como en toda la eternidad. Damos gracias y alabamos a Dios que nos ha sido dado a conocer por medio de Cristo nuestro Señor y Rey, que reinará sobre todos para siempre, y nunca será vencido. (Apocalipsis 5:12; 4:11; 1 Crónicas 29:11, 13)

Sección 11: El Evangelio

11.1 ¿Qué es el Evangelio?

El evangelio es la buena noticia del reino de Dios y la salvación por la gracia de Dios a través de la fe en Jesucristo. Predicar el evangelio es proclamar el cumplimiento de los propósitos de Dios a través del envío del eterno Hijo de Dios en el poder del Espíritu Santo para irrumpir en nuestro mundo caído, derrocar su maldad, y transformar y redimir a todos los que estaban cautivos del pecado y del poder del mal y de las consecuencias eternas.

11.2 ¿Cuáles son los acontecimientos centrales del evangelio?

Los eventos centrales del evangelio son acerca de Jesús: su nacimiento, vida, ministerio, crucifixión, muerte, sepultura, resurrección y ascensión. A través de estos eventos en la vida de Jesús, el reino de Dios ha irrumpido en nuestro tiempo y espacio para traer nuestra salvación. (1 Corintios 15:1-4; Romanos 5:15; Juan 1:12; 1 Juan 5:11-12)

11.3 ¿El perdón se declara en el evangelio sólo después del arrepentimiento?

El evangelio es la asombrosa buena noticia de que *mientras aún éramos pecadores,* Cristo murió por nosotros. El perdón de Dios de nosotros es incondicional, y es dado antes de nuestra confesión de pecado y arrepentimiento. Liberados por el Espíritu Santo en respuesta a la Palabra de Dios, el arrepentimiento es la forma en que recibimos el perdón que ya nos ha sido dado gratuitamente sobre la base de la obra expiatoria de Cristo en la cruz. Rehusar a arrepentirse es, por lo tanto, rechazar el regalo del perdón de Dios. (Col. 3: 13; Marcos 11: 25; Col. 2: 13; Mateo 18: 21-22; Heb. 12: 14)

11.4 ¿Cómo debemos responder al evangelio?

Con arrepentimiento y fe. El Hijo de Dios fue enviado por el Padre para asumir nuestra naturaleza humana para sí mismo y para rescatarla y transformarla en sí mismo. Esto fue hecho para reconciliarnos con Dios para que pudiéramos convertirnos en sus amados hijos adoptivos. Jesucristo vino, vivió y murió por nuestros pecados y nos ha hecho suyos antes y aparte de creer en él. Él nos ha atado a sí mismo con su amor de tal manera que nunca nos dejará ir. Por lo tanto, el Señor llama a todos los humanos a arrepentirse y creer en él como Señor y Salvador. (Romanos 10:9-10; Hechos 16:31)

11.5 Si el pecado es tan malo, ¿cómo puede Dios perdonarlo?

Dios perdona nuestros pecados porque tiene la gracia y el poder para vencerlos y corregirlos. Al perdonar nuestros pecados, Dios no está pasando por alto o ignorando el mal. Dios se opone al pecado y al mal y siempre lo hará. Dios juzga lo que es pecaminoso y malo y lo condena. Al

perdonarnos, Dios nos rescata del dominio y de las consecuencias eternas del pecado, haciendo nuevas todas las cosas, incluyendo nuestra naturaleza humana.

11.6 ¿Cómo hace Dios que la naturaleza humana sea nueva?

Nuestro problema como humanos no es simplemente que pecamos, sino que, por naturaleza, somos pecadores. Tenemos una naturaleza corrupta y caída que está inclinada hacia el pecado, a menudo incapaz de resistir la tentación de pecar. Ésa es la mala noticia. Pero la buena noticia es que Dios ha rehecho la naturaleza humana en y a través del Hijo eterno de Dios que, al hacerse humano, tomó sobre sí mismo nuestra naturaleza humana corrupta y la sanó en nuestro nombre. (2 Corintios 8:9; Hebreos 2:17)

11.7 ¿Qué parte tiene el Espíritu Santo en esta renovación?

Debido a que Jesús renovó la naturaleza humana, el Espíritu Santo es capaz de ministrarnos como individuos sobre la base de la obra terminada de Cristo, uniéndonos a Jesús con su naturaleza humana perfeccionada en una unión espiritual. A través de esta unión, el Espíritu Santo nos imparte una participación continua en el amor y la vida de Jesús, para que seamos transformados, poco a poco, en la imagen de Dios que se encuentra en Jesús. (2 Corintios 3:18)

11.8 ¿Cómo puede alguien resistirse a que el Espíritu Santo produzca esta transformación?

Nadie puede resistir completamente al Espíritu Santo. Al final el Espíritu Santo hará claro y evidente a todos la verdad y realidad que Jesucristo es Señor y Salvador de todos. Al final, todos admitirán voluntaria o involuntariamente la verdad de que Jesucristo es el Señor de todo. Sin embargo, las Escrituras advierten del peligro real de rechazar intencionalmente, y así blasfemar al Espíritu Santo. Aparentemente, algunos harán esto, aún después de haber sido convencidos del testimonio innegable del Espíritu Santo de que Jesús es el Señor y Salvador y que no hay otro. No se nos dice exactamente cómo es posible este rechazo. Simplemente se nos advierte de su posibilidad, la cual debemos tomar seriamente para no resistir al Espíritu Santo, presumir de la gracia de Dios y minimizar las muchas directivas en las Escrituras para aceptar, recibir y responder positivamente en arrepentimiento y fe a la proclamación de la gracia de Dios en Jesucristo que viene a nosotros por su Palabra y Espíritu. (Marcos 3: 29; Romanos 14: 11)

Sección 12: La gracia de Dios

12.1 ¿Qué es la gracia de Dios?

Todo lo que el Dios trino hace hacia su creación es bueno y correcto, y todo lo hace libremente. Eso es gracia. La gracia de Dios, que es libre e inmerecida, surge de la naturaleza y carácter eterno de Dios. La gracia de Dios se expresa en todo lo que Dios hace. La expresión más profunda y costosa de la gracia es la redención del Padre de la humanidad pecaminosa y rebelde y del cosmos entero del poder del pecado y de su consecuencia última, la muerte. Esta redención se realizó a través de la encarnación y la muerte expiatoria de Jesucristo. Por gracia, el Espíritu Santo ahora libera y capacita a los humanos para arrepentirse de la incredulidad y para conocer, tener fe, amar y adorar al Padre y a Jesucristo y así experimentar el gozo de la salvación eterna en el reino de Dios. (Efesios 2:8-9; 1 Juan 2:1-2; Colosenses 1:20; Romanos 11:32; 8:19-21; 3:24; 5:2, 15-17, 21; Juan 1:12; Tito 3:7)

12.2 ¿Por qué todas las personas necesitan la gracia de Dios?

Porque todos los seres humanos son pecadores y no pueden liberarse del poder del pecado o de las consecuencias últimas del pecado, que son la separación de Dios y la muerte. Todas las personas necesitan las buenas nuevas de que Dios nos ama incondicionalmente, ha perdonado nuestros pecados y nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Jesucristo. Que las buenas nuevas (el evangelio) incluyen la invitación a recibir, por fe en Cristo, todos los beneficios de vivir bajo la gracia de Dios por el Espíritu Santo. Aunque no debemos dejar de orar a Dios por misericordia, podemos, con fe, estar seguros de que Dios nos ha perdonado y que está trabajando para liberarnos de todos nuestros pecados. Por gracia podemos confesar nuestros pecados, arrepentirnos de ellos y crecer en amor y conocimiento día a día. Por la confesión y el arrepentimiento recibimos, tantas veces como sea necesario, la gracia de Dios que nos ha sido dada gratuitamente. (Marcos 7:21-23; 1 Juan 3:8; Efesios 2:2; Gálatas 5:19-21; Romanos 6:23; 3:23-24; Efesios 2:12-13; Salmos 14:3; Efesios 2:8; Salmos 130:3-4; Colosenses 1:13-14; 1 Juan 1:8)

12.3 ¿Qué es el perdón de los pecados?

A través de la encarnación y crucifixión de Jesucristo, Dios ha tomado la responsabilidad de vencer el mal y corregir todas las cosas. Debido a Cristo, Dios ya no retiene nuestros pecados contra nosotros. Sólo Cristo es nuestra justicia y nuestra vida; él es nuestra única esperanza. Sólo la gracia, y no los méritos propios, es la base sobre la cual Dios nos ha perdonado en Cristo. Sólo la fe, y no nuestras obras, es el medio por el cual recibimos a Cristo en nuestros corazones, y con él el perdón que nos hace sanos. Sólo Cristo, sólo la gracia, y sólo la fe traen el perdón de Dios que está atestiguado en el evangelio. (1 Cor. 1:30; 1 Ti. 1:1; Rom. 11:6; Ef. 1:10; 2:8; Rom. 5:15; 4:16; 3:28)

12.4 ¿Significa el perdón que Dios aprueba el pecado?

No. Dios nunca aprueba el pecado. Aunque Dios es misericordioso, Dios no aprueba lo que Dios perdona. En la muerte y resurrección de Cristo, Dios juzga lo que Dios aborrece -todo lo que es hostil al amor santo- aboliéndolo de raíz. Porque Dios está a favor de sus criaturas, debe estar en contra de todo lo que está en contra de ellas. El mal no tiene futuro. En este juicio ocurre lo inesperado: el bien es sacado por la fuerza (no naturalmente) de las circunstancias malas, la esperanza de la desesperanza y la vida de la muerte. Dios perdona a los pecadores que acogen el juicio de Dios y su condenación de todo pecado y maldad, incluyendo el suyo propio, que fue cumplido en Jesucristo. Dios los convierte de enemigos en amigos. El juicio inflexible de Dios de acabar con todo el mal y sus consecuencias se revela en el amor sufriente de la cruz. (Hab. 1:13; Is. 59:15; Heb. 9:22; Rom. 5:8-10; 1 Cr. 16:33)

12.5 ¿Nuestro perdón depende de que perdonemos a aquellos que nos han hecho daño?

No. Debemos perdonar como hemos sido perdonados. El evangelio es la asombrosa buena noticia de que mientras aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Así como el perdón de Dios de nosotros es incondicional, y precede a nuestra confesión de pecado y nuestro arrepentimiento, así también nuestro perdón de aquellos que nos han hecho daño no depende de que ellos confiesen y se arrepientan de su pecado. Sin embargo, cuando perdonamos a la persona que nos ha hecho daño, renunciando a cualquier resentimiento o deseo de tomar represalias, no perdonamos el daño que se hizo, ni perdonamos el mal del pecado. Más bien, confiamos en el juicio de Dios sobre el mal, el poder de su redención, y en el esperanzador rescate y transformación de todos los que han hecho el mal. (Col. 3: 13; Marcos 11: 25; Col. 2: 13; Mateo 18: 21-22; Heb. 12: 14)

12.6 ¿Cómo puede la gente perdonar a los que les han hecho daño?

Sin la gracia que viene de lo alto, no podemos amar a nuestros enemigos, no podemos orar por los que nos persiguen, ni siquiera podemos estar dispuestos a perdonar a los que nos han herido gravemente. No podemos ser conformados a la imagen del Hijo de Dios aparte del poder de la Palabra y el Espíritu de Dios. Sin embargo, se nos promete que podemos hacer todas las cosas por medio de Cristo que nos fortalece. Nunca perdonamos a los demás en nuestro propio nombre, sino sólo en el nombre de Jesús. En nuestro perdón, confiamos en que Dios no nos ha permitido experimentar nada que al final no pueda ser corregido y redimido. En nuestro perdón, entregamos a los que han pecado contra nosotros al juicio misericordioso de Dios con la esperanza de que un día se sometan al juicio de Dios, se arrepientan de su maldad, mueran a sí mismos y sean transformados por la gracia de Dios, como nosotros. (Lucas 6:27-28; Santiago 1:17; Romanos 8:29; Filipenses 4:13)

Sección 13: Pecado

13.1 ¿Qué es el pecado?

El pecado es el estado de alejamiento de Dios de toda la humanidad y consiste en cualquier cosa que sea contraria a la voluntad de Dios, incluyendo actos de maldad, negligencia para hacer el bien, y la incredulidad en el Dios de la gracia y el amor como lo hizo conocer Jesucristo. En su raíz, el pecado es desconfianza o incredulidad en la bondad y fidelidad de Dios y su Palabra. Indica una relación rota con Dios y problemas en las vidas que tergiversan a Dios y sus buenos propósitos para los seres humanos. El pecado es negarse, en todo o en parte, a vivir en dependencia de Dios para nuestro significado, importancia, identidad, propósito y destino. Es un rechazo a adorar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y a ser su fiel representante o testigo en todo lo que hacemos, pensamos y decimos hacia todos. En el pecado ponemos nuestra confianza última en los ídolos: en lo que no es Dios. (1 Juan 3:4; Santiago 4:17; Romanos 14:23; 5:12, 17-19; 7:24-25)

13.2 ¿Por qué el pecado es tan malo?

La Biblia asocia el pecado con el diablo, cuya obra Jesús vino a destruir. El pecado resulta en relaciones dañadas, sufrimiento y muerte. El pecado en acto, palabra o pensamiento da falso testimonio del carácter de Dios y es rebelión contra los propósitos buenos y correctos para los cuales Dios creó a los seres humanos y sus relaciones entre sí y su buena creación. Por desconfianza e incredulidad en Dios y en su Palabra, pecamos en nuestro intento de vivir como si pudiéramos justificarnos a nosotros mismos, sin tener necesidad de la bondad, gracia y misericordia de Dios. Actuando por incredulidad, el pecado equivale a vivir la mentira de que podemos tener vida y estar separados de Dios, como si pudiéramos ser dioses para nosotros mismos y por nosotros mismos, como si pudiéramos obtener vida de fuentes distintas al Dios vivo. El pecado calumnia el carácter santo de Dios, su confianza y sus buenos propósitos para los seres humanos. (Marcos 7:21-23; 1 Juan 3:8; Efesios 2:2)

13.3 Si Jesucristo ya ha vencido al diablo y al pecado, ¿por qué todavía hay tanto mal en el mundo?

Nadie puede decir por qué, porque el mal es un abismo terrible más allá de la explicación racional. Su origen último es oscuro y su enormidad nos deja perplejos. Es, sencillamente, lo que no debería ser. Sin embargo, afirmamos audazmente que el triunfo de Dios sobre el mal es cierto. En Jesucristo, Dios sufre con nosotros, conociendo todas nuestras penas. Al resucitarlo de entre los muertos, Dios da nueva esperanza al mundo. Nuestro Señor Jesucristo, crucificado y resucitado, es él mismo la promesa de Dios de que el sufrimiento llegará a su fin, que la muerte ya no existirá, que el mal no tiene futuro y que todas las cosas serán hechas nuevas. (Salmo 23:4; 1 Ped. 1:3; 2 Ped. 3:13; Rom. 8:21; Job 19:25)

Sección 14: Fe, salvación y arrepentimiento

- ## Fe

14.1 ¿Qué es la fe en Dios?

La fe en Dios es un don de Dios, enraizado en Jesús e iluminado por el testimonio del Espíritu en las Sagradas Escrituras. A través de la fe, Dios prepara y capacita nuestras mentes para compartir el conocimiento de Cristo y la confianza en Dios Padre por el Espíritu. Jesús es el autor y perfeccionador de nuestra fe. Tener fe es responder con confianza y amor a quien Jesús se revela según el evangelio. (Efesios 2:8; Romanos 12:3; 10:17; Hebreos 11:1; Romanos 5:1-2; 1:17; 3:21-28; 11:6; Efesios 3:12; 1 Corintios 2:5; Hebreos 12:2)

14.2 ¿Es irracional la fe cristiana?

La fe es el tipo de conocimiento que resulta de la consideración abierta y personal de la revelación de Dios dada a través de la Persona de Jesús y el testimonio de esa revelación en las Sagradas Escrituras. La fe tiene un objeto que puede ser conocido y comprendido, a saber, la revelación objetiva que culmina en la Persona y la enseñanza de Jesucristo. La fe es el conocimiento personal de Dios basado en el propio logro de Dios de la autorrevelación. Como tal, es de conocimiento público.

14.3 ¿Es la fe cristiana puramente subjetiva?

La fe cristiana no es el resultado de un acto de voluntad o de la decisión de un individuo de afirmar o asumir algo. La fe es una respuesta al objeto de la revelación, transmitida principalmente a través del oído, no de la vista. La fe tiene un aspecto subjetivo que se requiere para todo conocimiento. La fe implica la humildad y al menos un grano de mostaza de confianza que corresponde a escuchar la verdad de lo que se revela en la Palabra de Dios, tanto viva como escrita. Ese grano de mostaza de confianza y humildad es un don del Espíritu Santo que trabaja en nuestra subjetividad, pero no es nuestra subjetividad o estados subjetivos.

14.4 ¿Hay algún misterio en la fe cristiana?

Sí, en el Nuevo Testamento, un "misterio" se refiere a lo que los seres humanos pueden llegar a conocer sólo por el acto misericordioso de la revelación de Dios. En ese sentido, misterio no significa lo que no puede ser conocido sino lo que debe ser revelado por Dios. Aunque hay cosas que Dios no ha revelado, Dios es fiel y quiere ser conocido. Lo que nos revela no es en modo alguno engañoso. Al contemplar la revelación de Dios, lo hacemos sabiendo que hay más profundidad de la que somos capaces de captar. Aunque podemos aprehender la revelación de Dios, no podemos comprenderla plenamente. (Juan 1:18; Col. 1:27; Ef. 3:3-5; 1 Cor. 2:9-11; Deut. 29:29)

• Salvación

14.5 ¿Qué es la salvación?

Es la restauración de la comunión humana con Dios y la liberación de toda la creación de la esclavitud del pecado y la muerte. Al salvarnos, Dios nos concede la reconciliación con él, el perdón de pecados, la adopción en su familia, la ciudadanía en su reino, la unión con él en Cristo, la vida nueva en el Espíritu y la promesa de vida eterna. (2 Corintios 5:17-19; Colosenses 1:13-14; Gálatas 4:4-7; Efesios 2:19-21; Romanos 6:3-5; Tito 3:4-5; Juan 3:16)

14.6 ¿Por qué se necesita la salvación?

Desde los primeros seres humanos, la raza humana se ha rebelado y desconfiado de la perfecta bondad y del santo amor del Dios trino y por lo tanto se ha alejado de su Creador y ha rechazado la comunión para la que fueron creados para tener con él como su Dios. Como resultado, la raza humana ha hecho los siguiente:

- Aislarse de la fuente de su vida y existencia, resultando en la muerte física y sometiéndose a la muerte espiritual eterna.
- Promovió una mentira sobre la naturaleza y el carácter del Dios trino su creador, dando falso testimonio del nombre y la reputación de Dios al rechazar su fidelidad, bondad, gracia y santidad.
- Debilitado y a veces incluso intentado destruir la fe, la esperanza y el amor a Dios y así detener la adoración buena, correcta y vivificante del Dios trino por parte de otros, incurriendo así en culpabilidad espiritual y vergüenza ante Dios, que sólo Dios mismo puede remediar y lo ha hecho en la obra expiatoria de Cristo.
- Se expuso a ser manipulado y esclavizado por el poder del pecado del cual no puede liberarse, llevando a la corrupción, deformación y torsión de la naturaleza humana misma, que no puede deshacer.
- La desarmonía experimentada entre el alma, la mente y el cuerpo humanos, que conduce a relaciones rotas e incluso destructivas y malas entre padres e hijos, entre hombres y mujeres, entre naciones y grupos étnicos, y entre los seres humanos y el medio ambiente natural.

14.7 ¿Cómo se salva a la gente?

La salvación se logra para nosotros por medio de la vida y muerte sacrificial de Jesucristo en la cruz. La salvación nos es dada gratuitamente por la gracia de nuestro Dios trino. Es recibida y experimentada personalmente a través de la fe en Jesús, habilitada por el ministerio del Espíritu. No se gana por buenas obras o por méritos personales. (Romanos 8:21-23; 6:18, 22-23; 1 Corintios 1:9; 1 Tiempos 2:3-6; Mateo. 3:17; Colosenses 3:1; Efesios 2:4-10)

14.8 ¿Existe algún otro camino de salvación que no sea a través de Jesucristo?

No. El apóstol Pedro dijo de Jesús que "la salvación no se encuentra en nadie más" (Hechos 4:12). Jesús es el único que puede salvarnos de nuestra naturaleza dañada y retorcida y reconciliarnos con Dios para que podamos vivir de acuerdo a los últimos propósitos de Dios para los seres humanos. Él es el único que puede capacitarnos para compartir la vida eterna de Dios, libre del poder del mal y de su consecuencia, que es la muerte. (1 Tim. 2: 5)

14.9 ¿Serán salvos todos los hombres?

Todos los que invocan al Señor serán salvos. Nadie que busque a Dios será rechazado. La obra expiatoria de Dios se realizó en beneficio de todos. Jesús es Señor y Salvador sobre todas las personas, aunque las Escrituras no dicen que todas las personas necesariamente recibirán la salvación que es suya en Cristo, o que nadie rechazará irreversiblemente el ministerio del Espíritu Santo para unirlos a Cristo. La salvación es el fruto de una relación con el Dios trino, un don que es completo en Jesús y que debe, por obra del Espíritu, ser recibido personalmente para que sus beneficios, especialmente la vida eterna en comunión eterna con Dios, puedan ser plenamente disfrutados. (Heb. 10:31; Rom. 11:32; Mat. 18:12-14; Ef. 2:8; 1 Tim. 2:3-4; Juan 3:17-18; Ezequiel 18:32; 2 Cor. 5:14-15)

14.10 A través de la salvación, ¿acaso los seres humanos se convierten en Dios?

No. Aunque la salvación final no nos hace Dios (o partes de Dios), nos da una participación plena en la humanidad santificada y glorificada de Jesucristo. Seguimos siendo humanos, llegando a ser plena y verdaderamente humanos como Jesús fue y sigue siendo. Por medio del Hijo de Dios encarnado, disfrutamos de la unión y comunión con la totalidad de Dios, sin dejar de ser plenamente humanos.

• Arrepentimiento

14.11 ¿Qué es el arrepentimiento hacia Dios?

Es un cambio de mente y actitud en respuesta a la gracia de Dios, inspirada por el Espíritu Santo y basada en la Palabra de Dios. El arrepentimiento incluye la conciencia del pecado personal, así como la confianza y la lealtad a Jesucristo, a través del cual toda la humanidad ha sido reconciliada con Dios. El arrepentimiento acompaña la nueva vida santificada por el Espíritu a través de la fe en Jesús. En el arrepentimiento, rechazamos todos los intentos de justificarnos a nosotros mismos, volviéndonos a Dios para recibir nuestras vidas y justicia de él como dones gratuitos de su gracia. Nos apartamos de todo mal y pedimos a Dios que abra nuestros ojos al engaño y nos dé fuerza para resistir toda tentación. (Hechos 2:38; 2 Corintios 5:15, 18-19; Romanos 2:4; 10:17; Colosenses 1:19-20; Romanos 12:2)

14.12 ¿Cómo puede una persona arrepentirse y poner su fe en Jesucristo?

Cualquiera puede hacerlo en cualquier momento. Una manera es diciendo sinceramente una oración similar a ésta:

Padre, confieso mis faltas, mis defectos, mis pecados,
y actos rebeldes, y pido que me perdones.
Te recibo, Señor Jesús, como mi Salvador y Señor.
Gracias por tu muerte expiatoria en la cruz en
obediencia a la voluntad de tu Padre de quitar mis pecados.
Te entrono, Señor Jesús, para que estés a cargo de cada parte de mi vida,
y te pido que habites en mí y me fortalezcas con tu Espíritu Santo,
para que pueda vivir como tu fiel seguidor de ahora en adelante.
En el nombre de Jesús, amén.

(Juan 15:16; Hechos 16:31-34; Rom. 10:9; Heb. 12:12)

Sección 15: La vida cristiana

15.1 ¿Qué debe hacer una persona una vez que se ha convertido a Dios para la salvación en arrepentimiento y fe?

Si aún no han sido bautizados, debe, siguiendo la instrucción apropiada, ser bautizado en la muerte y resurrección de Jesús, y así en la membresía en su cuerpo, la Iglesia. (Mat. 28: 19-20; 1 Cor. 12: 13)

15.2 ¿Qué es lo que Dios desea lograr en la vida de un cristiano?

Dios primero nos lleva a una relación de adoración más profunda y personal con él. Su deseo al hacerlo es que, a través de la relación, seamos transformados en la imagen de Jesucristo, por el poder del Espíritu Santo, bajo las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, que son la autoridad infalible y final en todos los asuntos de fe y práctica (vida cristiana). (2 Corintios 3:18)

15.3 ¿Cómo deben conducir sus vidas los cristianos?

La vida de un cristiano se caracteriza por la confianza y la lealtad amorosa a Jesús, que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. La confianza en Jesús se expresa por la fe en el Evangelio, por el bautismo y por la participación en las obras de amor de nuestro Señor. Por medio del Espíritu, Jesús transforma los corazones de los creyentes, produciendo en ellos su amor, gozo, paz, fidelidad, mansedumbre, bondad, benignidad, mansedumbre, dominio propio, justicia y verdad. (1 Juan 3:16, 23-24; 4:20-21; 2 Corintios 5:15; Efesios 2:10; Gálatas 5:6, 22-23; Efesios 5:9; Juan 14:23-26; Colosenses 1:9-12; Efesios 5:1-2; Romanos 12:9-21)

15.4 ¿Cómo logra Dios esta transformación en la vida de un cristiano?

Dios nos transforma a través del tiempo a través de la adoración corporativa (incluyendo la Palabra y los sacramentos), la adoración privada (incluyendo la oración, la lectura de la Biblia y el estudio), el compañerismo con el pueblo de Dios, la búsqueda de la santidad de vida, el testimonio hacia aquellos que no conocen a Cristo, y los actos de amor hacia todos. Todo esto tiene efecto en nosotros sólo por el ministerio del Espíritu Santo que nos libera y nos capacita para compartir la humanidad regenerada y renovada de Jesucristo. (Hechos 2:42; Hebreos 10:23-25)

15.5 ¿Cuáles son las dinámicas de la vida cristiana?

Pueden resumirse en los términos bíblicos de justificación, santificación y glorificación. Juntos, estos tres describen la vida cristiana completa. Los tres ya están completos para nosotros en la naturaleza humana glorificada de Jesús - así unidos en Jesús y recibidos de él a través de nuestra confianza en él para proporcionarnos nuestra salvación completa: justificación, santificación y glorificación final. (1 Cor. 1:30)

15.6 ¿Qué es la justificación?

La justificación marca el hecho de que somos perdonados por Dios y reconciliados con Dios, compartiendo la correcta relación de Jesús con el Dios trino. A medida que llegamos a reconocer por primera vez esta verdad y realidad, comenzamos a afirmar y confiar en el don gratuito de nuestra justificación. Vivimos en la confianza de que Dios nos ha reconciliado consigo mismo, sin tener nada en contra nuestra. Nos acercamos a Dios porque él nos ha reconciliado consigo mismo por su gracia. (Romanos 3:25; 4:25; 5:16-18; 8:30; 1 Corintios 1:30; 2 Corintios 5:21; Isaías 53:5)

15.7 ¿Qué es la santificación?

La santificación es la relación dinámica con Dios que comienza a tener lugar a medida que recibimos las buenas nuevas de nuestra justificación. Por la Palabra de Dios y el Espíritu Santo, comenzamos a compartir más en la vida de Cristo, creciendo más profundamente en relación con él, confiando más y más en él en cada situación de la vida, y así llegando a ser más y más conformados a él. (Heb. 2: 11; 10: 10, 14; 12: 10, 14; Ef. 4: 24; 1 Cor. 1: 30; 2 Cor. 7: 1)

15.8 ¿Qué es la glorificación?

La santificación anticipa el recibir de Cristo nuestra glorificación, lo cual completa nuestra santificación. Aunque nuestra santificación apunta o conduce a nuestra glorificación, no se experimentará plenamente hasta que pasemos por la muerte y Cristo regrese. Sólo entonces, en el nuevo cielo y en la nueva tierra en el siglo venidero, nos beneficiaremos plenamente en Cristo y participaremos así plenamente de su naturaleza humana glorificada por toda la eternidad. (Romanos 8:30; 1 Corintios 15:42, 49; Apocalipsis 20:5-6; Filipenses 3:10-11)

15.9 ¿Cómo es la vida cristiana para nosotros ahora?

En el período de tiempo entre la primera y la segunda venida de Jesús, la vida cristiana es una vida de crecimiento, de transformación de un grado de gloria a otro. Somos como vasijas de barro con la gloria de Cristo resplandeciendo. Esto significa que, hasta cierto punto, experimentaremos morir con Cristo y sufrir con él. También implicará ser renovados y restaurados en la fe, la esperanza y el amor. No viviremos vidas ideales. Experimentaremos dolor y pena. Experimentaremos cierta oposición, desafíos y posiblemente incluso persecución. Necesitaremos arrepentirnos. Nunca llegaremos a una planicie de tranquilidad. Siempre implicará ser deliberado, esforzarse y ser renovado. Por el poder del Espíritu Santo, estamos en un tiempo de transición de crecer ("llegar a ser") en Cristo, y ser continuamente renovados en Cristo. (Romanos 8:29; 12:2; 2 Corintios 3:18; Efesios 1:18; 3:19; 4:13; Colosenses 2:10; 3:10)

15.10 ¿Podemos medir o marcar exactamente nuestro progreso en la vida cristiana?

No. Tampoco hay necesidad de hacerlo. La vida cristiana implica un alejamiento de todo lo que nos bloquea o nos aleja de recibir diariamente la gracia transformadora y sanadora de Dios, volviéndonos hacia él en una fe, esperanza y amor renovados. Esto es cierto para todos, no importa cuán lejos esté una persona en su viaje con Jesús. Siempre se trata de girar y mirar en la dirección correcta: hacia Cristo y su gran llamado a caminar hacia él y con él. (1 Tesalonicenses 1:3; 5:8; Filipenses 2:12)

15.11 ¿Por qué no hacemos necesariamente un progreso consistente e inevitable en la vida cristiana?

Debido a que vivimos entre la primera y la segunda venida de Cristo, estamos en un tiempo de transición y por eso nuestras naturalezas humanas todavía son propensas a la tentación por el pecado. El poder del pecado, que todavía está presente en el mundo, busca alejarnos de Dios hacia el mal. Ahora sólo tenemos el "pago inicial" o "primicias" del Espíritu Santo y aún no participamos plenamente en la humanidad glorificada de Jesús. La plenitud de nuestra participación en la naturaleza humana plenamente santificada de Jesucristo ocurrirá sólo después de nuestra muerte o de su regreso personal, cuando él manifestará plenamente su reino en un nuevo cielo y tierra. (Efesios 6:12)

15.12 ¿Cómo resistimos las tentaciones de alejarnos de Dios?

La Escritura nos exhorta a confiar en nuestra unión con Cristo y a encontrar nuestra identidad en la pertenencia a Cristo, en cuerpo y alma. Seguros en Cristo, nos colocamos en una confiada sumisión a la Palabra y al Espíritu de Dios. Luego nos esforzamos, buscando apoyo, aliento y recursos para "apoyar" los impulsos, la guía y la seguridad del Espíritu Santo, de modo que podamos participar en las naturalezas humanas renovadas que tenemos completas en Jesús. (Fil. 1: 6)

15.13 ¿Por qué los cristianos deben obedecer a Dios?

No para ganar el amor de Dios, porque Dios ya nos ama. No para ganar la salvación, porque Jesucristo ya la ha ganado para nosotros. No para evitar el castigo, porque entonces obedeceríamos por miedo. Más bien, con alegría de corazón, obedecemos a Dios por gratitud por su gracia y misericordia gratuitas. Obedecemos por fe en él y en todo lo que él ha hecho, está haciendo y hará por nosotros para la gloria de Dios. (Salmo 118:1; Colosenses 3:17)

15.14 ¿Por qué los cristianos deben ser leales a Dios por encima de todos los demás?

Para un cristiano, ninguna lealtad debe estar por encima de la lealtad al Dios trino. Debemos adorar y servir sólo a Dios, esperar todo el bien sólo de Dios, y amar, temer y honrar a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerzas. Tratar o confiar en algo que no sea el Dios trino como si fuera Dios, es practicar la idolatría. Asumir que los intereses propios son más importantes que cualquier otra cosa, es convertirlos en ídolos, en efecto haciendo de uno mismo un ídolo. (Deut. 6: 5, 14; 1 Juan 5: 21; Ex. 34: 14; Rom. 1: 22-23; Fil. 2:4; Mat. 6:24; 10:37; Prov. 9:10)

15.15 ¿Por qué los cristianos deben someterse y respetar a los que tienen autoridad?

Aunque debemos reverencia y adoración sólo a Dios, respetamos a aquellos en posiciones de autoridad, incluyendo a nuestros padres. Hay límites para obedecer a los que tienen autoridad, incluyendo a los padres. Ningún ser humano es Dios. La obediencia ciega no es requerida de nosotros, porque todo debe ser probado por la lealtad y la obediencia a Dios, de acuerdo a la Palabra de Dios. Cuando parece que no debemos obedecer, debemos estar siempre alerta a un posible autoengaño, y orar para que podamos caminar en la verdad de la voluntad de Dios. (Efesios 5:21; Romanos 12:10; Efesios 6:2; Prov. 1:8; Lev. 19:32; Lucas 2:51; 1 Ped. 2:17; Hechos 5:29)

15.16 ¿Por qué los cristianos no deben cometer asesinato?

La vida de otro pertenece a su Hacedor y Redentor, no a otro ser humano. Ilegalmente tomar la vida de otro usurpa la autoridad legítima de Dios. Dios prohíbe cualquier cosa que dañe a nuestro

prójimo injustamente. El asesinato o el daño pueden ser cometidos no sólo por la violencia directa, sino también por una palabra de enojo o un plan inteligente, y no sólo por un individuo, sino también por instituciones sociales injustas. Debemos honrar a cada ser humano, incluyendo a nuestros enemigos, como personas hechas a imagen y semejanza de Dios. (1 Juan 3:15; Prov. 24:17; Rom. 12:19-20; Col. 3:12-13; Mat. 5:21-22; 26:52)

15.17 ¿Por qué los cristianos no deben robar?

Dios prohíbe todo robo y hurto, incluyendo esquemas, trucos o sistemas que injustamente toman lo que pertenece a otra persona. Dios requiere que no nos dejemos llevar por la codicia, que no usemos mal o desperdiciemos los dones que nos han sido dados, y que no desconfiemos de la promesa de que Dios suplirá nuestras necesidades. El robo deshonra a Dios y destruye la confianza entre los seres humanos. (Job 20:19-20; Jer. 22:13; Prov. 18.9; 1 Tim. 6:9-10; 1 Juan 3:17; Lucas 12:15; Fil. 4:19)

15.18 ¿Por qué los cristianos no deben mentir?

Dios nos prohíbe dañar el honor o la reputación de nuestro prójimo. No debemos decir cosas falsas en contra de nadie por dinero, favor o amistad, por venganza o por cualquier otra razón. Dios requiere que hablemos la verdad, que hablemos bien de nuestro prójimo cuando podamos, y que veamos las faltas de nuestro prójimo con tolerancia cuando nosotros no podamos, y que seamos fieles a nuestra palabra. La mentira deshonra a Dios y destruye la confianza entre los seres humanos. (Zacarias 8:16-17; 1 Ped. 3:16; Prov. 14:5; Santiago 4:11; 1 Ped. 4:8; Rom. 3:13, 15; Prov. 31:8-9; Mat. 7:1-2)

15.19 ¿Cuál es la visión cristiana del matrimonio?

Como se revela en las Sagradas Escrituras, y como lo declaró Jesús, Dios estableció el matrimonio como una unión exclusiva y sagrada entre un hombre y una mujer. Esa unión es un testimonio único y vivo que refleja y honra la relación del pacto de Dios con su pueblo en Jesucristo. Es una unión que implica una unidad, una diferencia y una coordinación armoniosa del ser y de la acción en el amor santo. Esa unidad, que normalmente tiene el potencial de ser fructífera al generar vida recién nacida, da testimonio de la naturaleza vivificante del Dios trino a través de la unión y comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu. El matrimonio cristiano, vivido como testimonio de la fidelidad de Dios, honra a Dios y construye la confianza entre los seres humanos, especialmente entre hombres y mujeres. (Génesis 2:18-22; Mat. 19:4; Ef. 5:22-23; 1 Cor. 7:1-5; Ro. 1:24-27)

15.20 ¿Por qué los cristianos no deben cometer adulterio?

No debemos cometer adulterio porque es contrario al vínculo del matrimonio creado por Dios. Ese vínculo es profundamente dañado, si no irreparablemente roto por el pecado de adulterio. Pero lo más dañino es que tal infidelidad da falso testimonio de un Dios que es absolutamente fiel a su

pueblo. Por lo tanto, daña nuestras almas, socava nuestra fe, obstaculiza nuestra esperanza en Dios y disminuye nuestro amor a Dios y a los demás. Siembra la semilla de la incredulidad en nuestros corazones y mentes y pone barreras para confiar en la fidelidad de Dios que nunca nos traicionará. El adulterio deshonra a Dios y destruye la confianza entre los seres humanos. (Romanos 2:22; Mateo 15:19)

15.21 ¿Por qué los cristianos deben evitar la inmoralidad sexual de todo tipo?

Ya que el amor es el gran regalo de Dios, Dios espera que no lo corrompamos, o lo confundamos con el deseo momentáneo de realizar nuestros propios placeres egoístas. Dios prohíbe toda inmoralidad sexual, ya sea en la vida matrimonial (adulterio) o en la vida de soltero (fornicación). La fidelidad es esencial para experimentar las bendiciones del matrimonio. La fidelidad del celibato es esencial para experimentar las bendiciones de ser soltero. Todas las relaciones sexuales fuera de los límites seguros del pacto del matrimonio son formas de abuso sexual y dañan nuestra capacidad de formar relaciones saludables de amor no sexual entre los miembros del cuerpo de Cristo y las relaciones sexuales de parejas casadas. Las relaciones sexuales son seguras y saludables y honran a Dios sólo cuando se experimentan dentro de un compromiso de por vida con el matrimonio entre un hombre y una mujer. Todo lo demás está muy lejos de la gloria de Dios y de sus buenos propósitos para la humanidad. Toda inmoralidad sexual, incluyendo el abuso sexual y la fornicación, deshonra a Dios y destruye la confianza entre los seres humanos. (Efesios 5:3; Mateo 5:27-29; Hebreos 13:4; 1 Tesalonicenses 4:3-4)

15.22 ¿Por qué los cristianos no deben codiciar lo que pertenece a los demás?

Todo nuestro corazón debe pertenecer sólo a Dios, no al dinero o a otras cosas de este mundo. Codiciar es desear algo injustamente. No debemos resentirnos por la buena fortuna o el éxito de nuestros vecinos ni permitir que la envidia corrompa nuestros corazones. Estos pecados dañan el alma y corrompen las relaciones y socavan la generosidad gozosa y libre y el servicio compasivo. La codicia deshonra a Dios y destruye la confianza entre los seres humanos. (Hebreos 13:5; Gálatas 5:26)

15.23 ¿Por qué los cristianos no deben abusar del medio ambiente natural?

Dios ordena que cuidemos de la tierra de manera que refleje su amoroso cuidado por toda su creación. Somos responsables de asegurar que los dones de la tierra se usen justa y sabiamente, que ninguna criatura sufra del abuso de lo que se nos ha dado, y que las generaciones futuras puedan continuar disfrutando de la abundancia y bondad de la tierra en alabanza a Dios. El no ser buenos administradores del medio ambiente natural deshonra a Dios e interrumpe la fructífera armonía de los seres humanos con su medio ambiente. (Salmo 24:1; 89:11; Génesis 1:26; 2:15; Is. 24:5; Romanos 12:2)

Sección 16: Últimas cosas

16.1 ¿Qué significa la "segunda venida" de Jesús?

Las Sagradas Escrituras enseñan que Jesucristo, que vino a la tierra primero (su "primera venida") a través de su nacimiento virginal, vendrá de nuevo en lo que a menudo se llama su "segunda venida". La Persona humana glorificada Jesús regresará corporalmente a la tierra con poder y gloria para juzgar a los muertos y reinar sobre todas las naciones en la plenitud del reino de Dios. Este regreso inaugurará la resurrección de los muertos y el juicio final, que pondrá fin a todo mal y marcará el comienzo de la recompensa de un nuevo cielo y una nueva tierra para ser disfrutada por todos los que ponen su confianza en Jesús como su Señor y Salvador y reciben humildemente su bienvenida a su reino y gobierno eternos. (Juan 14:3; Apocalipsis 1:7; Mateo 24:30; 1 Tesalonicenses 4:15-17; Apocalipsis 12:10-12; 22:12)

16.2 ¿Qué es "la resurrección de los muertos"?

Cuando Jesús regrese, resucitará a un nuevo tipo de vida corporal a todos los que han muerto a lo largo de la historia humana. Esto se conoce comúnmente como la "resurrección general". (Juan 5:25-29; 1 Tesalonicenses 4:13-17)

16.3 ¿Qué pasa con las personas entre la muerte y la resurrección general?

Cuando morimos, nuestros cuerpos de carne y hueso se descomponen, pero por la voluntad de Dios, nuestro espíritu, que regresa a Dios, vive esperando la resurrección general a la vuelta de Jesús cuando se nos den cuerpos glorificados. (1 Cor. 15: 42-44; 2 Cor. 5: 1-4; 2 Ped. 1: 4)

16.4 ¿Qué es "el juicio final"?

Habiendo sido elevados a un nuevo tipo de vida corporal en la resurrección general, todos los humanos serán juzgados en lo que las Escrituras llaman "el juicio final". El Juez será Jesús, quien juzgará a todas las personas como aquellas que pertenecen a Dios a través de él. Esto significa que todos los humanos, a pesar de sí mismos, son amados, perdonados, y están destinados por Dios por medio de Jesucristo a entrar en su reino eterno. Todos los que invocan el nombre del Señor, reconociendo a Jesucristo como su único Señor y Salvador, y que voluntariamente se someten a su señorío y desean vivir en y bajo su dominio y reino eternos, entrarán en su reino. El juicio de Dios en Jesucristo traerá el fin último del mal y la renovación de la tierra y de toda la creación. El mal no tendrá lugar en la plenitud del reino de Dios. (2 Cor. 5: 10; 2 Ped. 2: 9; Heb. 9: 27)

16.5 ¿Qué pasa con los incrédulos en el juicio final?

El amor de Dios nunca cesará ni disminuirá, ni siquiera para aquellos que, en el juicio final, rechazan su amor y la verdad de quienes son a causa de Jesús. Sin embargo, por su repudio a la

gracia y su negativa a arrepentirse y recibir perdón, se consignan a una condición de tormento autoimpuesto que a veces se llama infierno. En esa condición, en lugar de disfrutar del fruto de la salvación de Dios, odiando la bondad y el amor santo de Dios, experimentarán el amor de Dios como ira. Permaneciendo en sí mismos rebeldes e impenitentes, exigiendo su propia voluntad y camino, rechazarán entrar en el reino de Dios. Blasfemando al Espíritu Santo, se separarán de la verdad y de la realidad de quién es Dios y de lo que ha hecho por ellos en Jesús, y así experimentarán las consecuencias inevitables, a las que las Escrituras se refieren como el infierno o la Gehenna. Sin embargo, su rechazo no cambia el propósito, la mente y el amor de Dios hacia ellos en Jesucristo, que es su Juez y Redentor. Jesús permanece, en verdad y realidad, su Señor y Salvador aunque ellos lo nieguen. (Hechos 24:15; Juan 5:28-29; 3:17; Romanos 5:6; Colosenses 1:20; 1 Tiempos 2:3-6; 2 Pedro 3:9; Romanos 5:15-18; Hechos 10:43; Juan 12:32; 1 Corintios 15:22-28; Hebreos 12:6; Efesios 1:10; Apoc. 3:19-20; 21:7-8, 22-27; 22:14-15)

16.6 ¿Qué pasa con los creyentes en el juicio final?

Aquellos que en el juicio final se inclinan en reverencia a Jesús como Señor recibirán una vida interminable de comunión gozosa con nuestro Dios trino y con otros creyentes resucitados, mientras alaban y sirven a Dios juntos en el nuevo cielo y en la nueva tierra, un mundo de vida y amor sin fin. En esta vida junto con el Dios trino y entre sí, experimentarán "cara a cara" lo que ahora vislumbran sólo parcialmente: sus deleites más profundos y verdaderos en esta vida son sólo un tenue presagio de los deleites que les esperan en la plenitud del reino de Dios. Por la gracia del Dios trino entrarán libre, voluntaria y alegremente en el reino de Dios que se les ha extendido en Jesucristo y por el Espíritu Santo. Allí disfrutarán para siempre de todos sus beneficios acumulados para ellos en Jesucristo, que es el Señor y Salvador de todos. (Salmo 16:11; Juan 14:2-3; Mateo 6:20; 8:11; Colosenses 1:5; 1 Corintios 13:12; Apocalipsis 21:1-4)